

ABDERAMEN

Ó EL

ÚLTIMO VASTAGO DE LOS OMNIADAS.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN PROSA

por

D. Juan Riera y Busquets.



GERONA:

IMPRENTA Y LIBRERIA DE PACIANO TORRES.

plaza de la Constitucion.

Año 1860.



14

ABDERAMEN

Ó EL

ÚLTIMO VÁSTAGO DE LOS OMNIADAS.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN PROSA

por

D. Juan Riera y Busquets.



GERONA:

IMPRENTA Y LIBRERIA DE PACIANO TORRES.
plaza de la Constitucion.
Año 1860.

NOTA:

Se considerarán furtivos, todos los ejemplares que no estén rubricados por el autor, y perseguidos por consiguiente ante la ley como propiedad del mismo.

AL SEÑOR D. NICOLÁS M. RIVERO,

Diputado á Cortes.

El primer fruto de mis desvelos, es para mí el mas alto honor dedicarlo á S. S. Como producto de mi pobre trabajo y jóven en el prolongado y ancho campo de la carrera literaria, me siento débil y á la vez atrevido para estampar en una produccion en esceso estéril y árida, el ilustrado y distinguido nombre de S. S. Persuadido sin embargo, de lo muy benévolo del corazon de S. S. y contando tácitamente con su vénia, me indujo á tomarme semejante libertad: prometiéndome alcanzarla espresamente, aspirando solo merezca su aceptacion, y quedándo colmados los deseos de este su mas atento y S. S. Q. B. L. M. D. S. S.

Juan Riera y Busquets.

Personajes.

Abderamen Califa Omniada.	Galan.
Tarif Oficial Berber.	Galan.
Abdelacid Árabe hijo de. , ...	Galan.
Muza Gobernador Militar.	Viejo grave.
D. Julian Conde Cristiano.	Viejo grave.
Leoncio Cristiano.	Gracioso.
Carcia Cristiano.	Criado.
Un Criado de Muza, árabe.	idem.
Doña Ejilona princesa Cristiana	Dama.
Doña Adelaida Cristiana.	Dama.
Leonor Cristiana.	Criada.
Luisa Cristiana.	Criada.

Soldados Árabes, Cristianos y Pueblo.

La época hacia el año 711.



ACTO PRIMERO.

Sala adornada al estilo Árabe en casa del Gobernador Militar Muza, con puertas laterales, y otra al fondo practicables.

Escena primera.

Abdelacid solo. Cuanto tarda á venir mi Padre... Que le habrá sucedido al Gobernador? tres horas hace que debia haber venido. Pero que ¡ diablos ! cuando.... alguien se acerca. Quien vá? .....

Muza. Yo!

Abdelacid. ¡ Ah ! tiempo hacia que ansioso os esperaba Padre y Señor; y en vista de vuestra tardanza tanta, temiendo estaba un cataclismo por vuestra parte. Esperando estaba.....

Muza Nada, nada debias temer, ni nada debias esperar que no fuera bueno, muy bueno hijo mio. No sabes acaso, que á pesar de mis canas, jamás me ha faltado el valor? Ignoras que soy para los cristianos, guerrero, politico, y traidor? nada ignoras *(pausa.)* Dejemos esta conversacion y pasemos á hablar de otra cosa mas agradable y risueña para ti.... No te has enamorado aun?

Abdelacid. No señor.

Muza. Veramente no tienes ningun amor?.. á ninguna dama nada has dicho?.. Eres joven, arrogante, buena posicion, y buena cuna; y de ninguna has sido digno de su atencion y aprecio?...

Abdelacid. De ninguna señor. Con todo y las cualidades aceptables que vos acabais de manifestar, me he acercado á dirigir mi palabra á esas cristianas, y me contestan con el mayor desdén; ¡ Eres muy feo ! ¡ eres Árabe! te odiamos, te aborrecemos. Y lleno de la mayor indignacion las digo: ¡cristiana! en vano con tus palabras provocas mi ira; tu co-

razon será sino de buena voluntad, á viva fuerza mio. Ya podrás reclamar al Dios de tu religion, que te salve de mis manos. Alá te aborrecerá y condenará. Y cristiana, al martirio.

Muza. Te portas con demasiada crueldad, para vencer el corazon orgulloso de las cristianas.

Abdelacid. Padre y Señor, así lo previene los preceptos de nuestra religion, para con los cristianos.

Muza. Es con exceso brusco el modo é inválida la forma.

Abdelacid. Pero Padre, semejante comportamiento debe ser....

Muza. Muy malo y reprobado.

Abdelacid. Señor yo creia que....

Muza. ¡Basta basta!....

Abdelacid. Pero Padre......

Muza. ¡Impertinente!.... nó te he dicho que basta?....

Abdelacid. Señor con vuestro permiso.... me retiraré.

Muza. Puedes hacerlo.

Abdelacid. Al menos permitidme bese vuestra mano.

Muza. Toma, y dejame.

Abdelacid. Gracias Señor. El Profeta os guarde.

Muza. El te guie.

Escena segunda.

MUZA *solo.*

Que audacia de muchacho, que altanería, que tono, que comportamiento; pero yá se vé, en lo mejor de su edad, en lo floreciente de su vida, y ensoberbecido de la posicion que ocupa y le dejará su Padre al morir, ademas del fuerte legado de Gobernador de la España, cree el infeliz que con altanería y amenazando, logrará cultivar el resignado corazon de los cristianos. ¡cá! ¡que desatino! ¡que disperate! imposible. Los cristianos solo se vencen á traicion, ó en una derrota completa en el campo de batalla. ¡Es joven!.... y no conoce el terreno que pisa. No sabe lo que Amrú le costó la conquista del Egipto, y las espediciones al occidente. Ignora lo que tambien costó para someter á toda la region septentrional del Africa. Finalmente desconoce lo mucho que á mi mismo me costó para convertir al islamismo, (gracias á mi hábil política á mi valor, y á mi astuta traicion) á toda una poblacion compuesta de

Libios, Númidas, Romanos, Vándalos y Griegos. Aqui repito lo de antes, es joven, ardiente, y soberbio. Y á la poca edad, todo se ingnora... *(pausa)* parece oigo pasos. Quien será?... Que me querrán?... Si me traerán pormenores de la batalla de los cristianos?... quien sabe. ¡Si se habrá perdido todo!...

Escena tercera.

DICHO y LEONCIO *que saldrá por la puerta izquierda del actor, cantando.*

Muza. ¡Buen modo de entrar en casa ajena!... *(aparte)* ¡Magníficas maneras de insinuarse!... ¡Hola! cristiano que quieres? que es lo que se te ofrece? vienes á afligir mas los pocos dias de mi existencia?

Leoncio ¡Ay!..... dispensad Señor Gobernador, que no os habia visto. Como estoy tan alegre..... canto... cual canario, y me rio como un loco já, já, já, já. Y luego aumenta mas mi risa, já, já, já... el color permanente de vuestra cara parecido al de la noche, já, já, já, já, já, já.

Muza. ¡Cristiano! como te atreves... ¡insolente! á insultarme con tu risa? No sabes puedo mandarte á un cadalzo?..... no acabes mi paciencia y concluye. ¿que quieres? Que pides?

Leoncio. No se enfade vuestra gobernaderia Señor... inquilino. En tanto contemplo vuestro frontispicio, me pareceis ave nocturna: me pareceis mas; me pareceis un asqueroso y formidable vicho, incalificable. Sois para mi animal tan estraño, que, dudo ningun naturalista pudiera definir con exactitud la familia á que perteneceis. Yo naturalista, os colocaba á la de amfibios.

Muza. ¡Cristiano!... ya la paciencia acabo. *(Dando una patada al suelo)* No fomentes mas mi cólera, ó vive Alá!... concluyo contigo. Al instante, apartate de mi presencia.

Leoncio. Señor Gobernador me asustais con estos golpes. *(Con sátira)* ¡Ay! me dá miedo *(aparte)* Entre que es tan bonito... *(aparte)* Pues entonces quiere decir su gobernaderia que... *(á Muza)* me retire pronto... corriendo, ó sino me iba su gobernadería á reducir en forma...... triangular.

Muza. Si pronto, muy pronto. Márchate, ó te obtengo lo prometido.

Leoncio. Bien, está muy bien. ¡Uf!... como vuelve de ira los ojos en blanco. *(aparte)* ¡Que animal tan feroche!

Muza. Que, aun estás aquí?

Leoncio. Bien hombre ó demonio. Ya he dicho que bien. No quiero gastar chanzas con fieras, porque puede fuera capaz de mandarme cortar... el cogote. Nequaquam. *(vase.)*

Muza. Por fin me veo libre de ese animal.

Escena cuarta.

EL MISMO y EL CONDE *por la puerta del fondo.*

Conde. Dios os guarde Gobernador.

Muza. El profeta haga otro tanto con vos, Conde.

Conde. Habeis recibido alguna noticia faborable para las armas godas?

Muza. Nada sé.

Conde. Lo estraño á fé de caballero, y os lo juro por la de cristiano que...

Muza. Y yo por la de Árabe, y por la del Profeta que todo lo ignoro.

Conde. Me dejais pasmado.

Muza. Repito que nada sé.

Conde. Pues bien Gobernador, no quisiera que mis palabras afectasen en nada vuestra dignidad. Os voy á referir en cortas palabras ciertos detalles, que por cierto no dejaran de seros bastante satisfactorios; sin embargo de la mas ó menos exactitud, no os puedo salir garante.

Muza. Proseguid, y hacedme el obsequio de tomar asiento. *(Se sientan.)*

Conde. Ya sabeis lo feroz que se presenta un pueblo, el denuedo y arrojo con que se presentan á la lid, tratandose de arrebatarle lo que tiene en mas estima que es su Independencia, su libertad, su Religion, sus leyes, Fueros y costumbres.

Muza. Si, continuad.

Conde. Bien. Pues tambien sabeis lo que costó á Amrú, la conquista y sumision del Egipto. No ignorais la muchissima sangre derramada en las espediciones al Occidente. Y por último lo que á vos mismo os ha costado, con los inmensos inconvenientes y contratiempos conque habeis tenido que luchar, para reducir al isla mismo, una.... ¡miserable! poblacion dividida entre Libios, Númidas, Romanos, Vándalos y Griegos.

Muza. ¡Ah! mucho, mucho.... Pero os suplico Conde, abrevieis en lo posible vuestra relacion, y que concluyais pronto.

Conde. Teneis razon Gobernador. Conozco que soy harto pesado, que os aflige bastante mi humilde narracicion, y que renueva én vos ciertas heridas, que no quisiera. Voy pues al grano del asunto al objeto primor-

dial de mi visita. Como iba diciendo que tanta sangre derramada en las tierras de Egipto por vuestro valeroso ejército, se acaba de derramar otra tanta por el mismo según noticia de un aventurero Omniada, en la entrada de tierra Española.

Muza. Si? pronto acabad. Que ha sucedido? han vencido mis soldados? han muerto muchos? han perdido acáso? ó que han hecho? ¡¡Oh Conde os ruego me saqueis de dudas que matan!! ¡¡ Pedid lo que os plazca y acabad por piedad¡¡...

Conde. Acabaré El tal aventurero me ha asegurado que, serian como las seis de la mañana del dia de ayer, cuando oyó una espantosa griteria á las inmediaciones de Tánger: se acercó al sitio hacia donde oyó los gritos, y que, por lo que pudo aclarar su oido, sobresalia de entre las voces al aire esparcidas, una cuyo eco repetia constantemente ¡guerra! ¡guerra á los cristianos!.... ¡Mueran los cristianos!.... Otra voz menos predominante, pero que tambien se distinguia perfectamente, repetia su eco la de, ¡Mueran los Árabes!.... ¡Guerra á muerte á los Africanos!.. Y en fin que en medio de tanta confusion, y de los ayes de los heridos que muy en breve iban á morir por la bandera, por la cual luchaban. Me ha asegurado ademas, que habiendose acercado á menor distancia de su primitiva posicion hasta llegar al alcance de su vista las partes beligerantes, observó que flaqueaba el flanco derecho de una línea de Árabes que se hallaba situada frente á las murallas de la plaza enemiga, poniéndose en gran peligro. Pero que en cambio el flanco izquierdo de la misma linea iba ganando de tal modo el terreno, que le pareció se disponian para dar el asalto. En vista de lo cual reconcentraron toda la fuerza hacia la parte perdida por los cristianos, hasta llegar á los mismos muros de la ciudad.

Muza. Pero no entraron? porque no daban el asalto?... ¡Ah! ¡Cobardes!.... ¡Miserables!.... habran tenido miedo, si. ¿Y quien es ese aventurero? ¿donde se halla?.... ¡Hola!....

Conde. Señor Gobernador no he concluido aun.

Muza. ¡Ah!... pues concluid Conde.

Conde. Añadia tambien mi aventurero, que en lo fuerte y empeñado del combate, se oia la voz de ¡Victoria! ¡Victoria! Con todo que no pudo indagar fijamente (merced á que se apoderó la noche) de que punto, ni de cual de las partes, salia la voz....

Escena quinta.

LOS PRECEDENTES, y ABDELACID *por la puerta del fondo, algo pensativo.*

(Al oir los pasos levántanse los dos, y Muza como olvidándolo todo.)

Muza. Hijo mio, ¿que tienes? ¿que te sucede? apuesto á que traes alguna noticia del combate. Vamos dime, ¿que te sucede?...

Abdelacid. *(Cabizbajo,)* Nada Señor.

Muza. ¿Pues como te presentas ante tu Padre, asi como afligido... y pensativo?

Abdelacid. Porque Señor.... porque....

Muza. Acaba de una vez, y basta de tonterias.

Abdelacid. Porque..... abuso de tu bondad.

Muza. Nada de eso hijo mio. Otra cosa será lo que te pasa. Lo estoy leyendo en tu semblante.

Conde. Son amores. *(aparte)* Señor Gobernador, hasta otra vista. *(Irónicamente.)*

Muza. Dispensad Conde que por un momento os haya faltado : pero el amor paternal....

Conde. El amor paternal, hace olvidar hasta los mas graves asuntos del estado. Continuad.

Muza. Espero me direis el nombre del aventurero....

Conde. No lo sé, no lo conozco.

Muza. Indagadlo, puesto que me interesa.

Conde. Procuraré hacerlo.

Muza. Pues hasta la vista Conde.

Conde. Hasta la vista. *(vase.)*

Escena sexta.

LOS MISMOS menos EL CONDE.

Abdelacid. Ahora que estamos solos os queria comunicar cierto negocio de grave interes, y de mucha trascendencia.

Muza. Yo leo en la frente de mis hijos, sus padecimientos morales, y por consiguiente demasiado he conocido el caracter falso de que estaba revestido el «nada» pronunciado por tus labios.

Abdelacid. Cosas que en la vida, Señor.....

Muza. Cosas que, á los jóvenes les pone en cuidado, y que son risibles y despreciadas en la edad madura.

Abdelacid. Atendido su caracter y genio fuerte tengo un.... (*Aparte.*) no sé que para hacerle mi declaracion. Señor quiero decir que....

Muza. Ha quedada el campo en poder del éjercito cristiano?....

Abdelacid. No señor. Nada de eso. Bien que cuestion de cristianos es sin embargo.

Muza. Vamos esplícate, y que sea presto

Abdelacid. Ya que vuestra bondad es tanta Padre y Señor; ya que deseais ser para vuestros hijos un amigo, ya que en fin vuestro cariño paternal les autoriza para una libertad ámplia pero discreta, voy á usar de una franqueza tal, como si lo esplicara á mi mas íntimo amigo. Y creería faltar á mi deber, al deber de hijo, si asi no lo hiciera, si asi no me portara puesto que empleais el caracter de amigo y compañero, antes que el de Padre, Gobernador, y Gefe. Seré lacónico y suscinto en mi narracion, y consiguientemente reduciré en cortas frases la espresion del sentimiento que abate mi imaginacion, y que vos tan acertadamente habeis penetrado.

Dias hace que teniendo en cuenta las observaciones que me hicisteis en esta misma sala respecto al caracter orgulloso de las cristianas hablandome de amores, ¿ os acordais Padre mio ?

Muza. Si, si.

Abdelacid. Ví á una hermosisima....

Muza. Bien, y que?

Abdelacid. Que la miré y....

Muza. Te miró ella ?

Abdelacid Si....

Muza. Nada conociste?....

Abdelacid. Conocí que aceptaba las palpitaciones y latido, que mi corazon daba por ella.

Muza. La hablaste?

Abdelacid. Si Señor, trocando la altivez y arrogancia empleada otras veces por la dulzura y amabilidad, la pregunté, si su corazon sentia por mi, lo que el mio por ella. Contestome, Árabe, no tanto el tuyo como el mio. Y luego la dije, cristiana ; Palacios , Carruajes, Ricas joyas, te ofrece el futuro Gobernador de España. Bien, repuso; añadiendo la palabra de, Adios, y.... ¡ pif! cual una exalacion eléctrica, desapareció.

Muza. ¡Bravo!... hijo.

Abdelacid. No es verdad Padre mio, que esta vez he sabido portarme con cautela y caballerosidad, y que pronto he hecho sentir lo que vos considerabais imposible?

Muza. La muger es un gavilan, que siempre está en guardia esperando la victima... sigue.

Abdelacid. Ya se vé, soy buen mozo, rico y futuro Gobernador..... Que mas ambicion podrá tener una cristiana que la de ser Gobernadora y Reina de los que mueren por su religion?

Muza. ¡Ninguna!

Abdelacid. No obstante, como vos decis, son tan sufridas y resignadas, y capaces de no temer mi furor.....

Muza. Has concluido?

Abdelacid. Si señor. Si vierais, que bonita es, que talle, que cuerpo, que ojos, que pelo, que piés, que....

Muza. ¡Que diablos!..... Partiendo bajo el principio que he referido innumerables veces, de que con mis hijos jamás quiero digan he obrado con las facultades de un Padre déspota para con su amplia libertad, no trataré por lo mismo de nivelar rapidamente tu preocupada imaginacion, tu preocupado juicio. Solo seran consejos que de un anciano recibirás con arreglo á la esperiencia que, de la vida humana.... ¡tiene!.. La cautela, la prevision, y el cuidado, pertenecen á la edad madura..... ¡á los cuarenta años! La seguedad, el fuego, la intrepidez y el fanatismo, pertenecen á la edad inmadura... ¡á los diez y ocho años y siguientes!...... Confiado como estás siguiendo el sentimiento de tu alma con la traidora palabra de una cristiana, debo preguntarte; primero. Se someterá (permitiendo tu enlace con ella) á observar nuestra religion?

Abdelacid. No lo sé.

Muza. Segundo: Cual es su cuna?

Abdelacid. La ignoro.

Muza. Tercero: Corresponde á la elevacion de tu alta gerarquia?

Abdelacid. Lo dudo.

Muza. Cuarto: Es noble?

Abdelacid. Mucho.

Muza. Quinto: Piensas sentará bien á tus gobernados?

Abdelacid. Porqué no?...

Muza. Porque es cristiana... y basta.

Abdelacid. Muy pregunton está el viejo. (*Aparte.*)

Muza Conoces el espiritu del pueblo?

Abdelacid. Sí.

Muza. ¡ No !.... Crees ser cierto su amor?

Abdelacid. En el fio.

Muza. ¡ Fias mal !.... Es amor á tu futura posicion, simpatia natural á tu porvenir... En fin cuanto dejo dicho, debes consultarlo primero. Antes que sientas latir en mayor grado tu corazon, y fomentes mas esa pasion que cual ráfaga luminosa, pasaria al estado de irremediable llamándote con igual velocidad á tu arrepentimiento. Tu Padre, el Anciano Muza, ya está solo por su avanzada edad, al borde del sepulcro.... ¡¡ Su muerte está proxima y !!...

Abdelacid ¡ Padre ! porque llorais? porque os afligis? no soy vuestro hijo?.. Deseais hacerme llorar tambien?....

Muza. No, hijo si ya no lloro.... ves como no lloro...

Abdelacid. Pues porque me hablais de esa manera? ...

Muza. La prevision, la cautela...

Abdelácid. Pero vuestro hijo, no sabrá sostener el nombre de su Padre? no sabrá defender su religion, y gobernar con el aceirto que su Padre?.

Muza. Asi lo espero.

Abdelacíd. Mi honor está interesado y....

Muza. Tu honor y tu reputacion asi lo exigen.

Abdelacíd Tranquilo podeis estar de ello.

Muza. Tranquilo estoy, y tranquilo dejaré el mundo el dia designado. Me separaré por un momento de tí, pues urgentes negocios me obligan á ello. Pronto estoy de vuelta ¡ Alá ilumine tus pasos !..

Abdelacid Quereis permitirme que os acompañe Padre mio?..

Muza. Si, hasta la puerta almenos; porque temo me falten las fuerzas.

Abdelacid. Entonces, hasta que nos volvamos á ver Padre mio.

Muza. ¡Cuidado con lo que te he dicho!. (*Vase*)

Abdelacid. Quedad descansado.

Escena septima.

ABDELACID Y ADELAIDA.

Abdelacid. ¡ Pobre viego!..., me quiere tanto?.... (*Aparte.*)

Adelaida. Árabe ?.,..

Abdelacid. *(Haciendo como el que nada ha oido)* Pero es la enfermedad permanente que todos ellos padecen: En no hablandoles de política, guerras, batallas, éjercitos, asaltos, lineas, armas, ó religiones, amigo es asunto perdido. Todo les incomoda, todo les ofende, un granito de anis les fastidia, una almendrita les aburre, un amor les cansa.... en fin cuando se halla un joven al lado de un viejo...

Adelaida. Gobernador?. .

Abdelacid. Se queda sin saber de que hablarle, porque está en la duda de si lo acertará. Asi es que, si le hablo de amores, mal; si de mi futura posicion, peor; porque me dice soy altanero, despótico, y que se yo: si de caballos, se me escapa por la parte opuesta: Si de....

Adelaida. Gobernador Árabe ?. .

Abdelacid. ¡ Ay ! dispensa cristiana si no te he atendido, pues no contaba con tal... ¡Que hermosa presencia !... *(Aparte.)*

Adelaida. Que, no me habiais visto?...

Abdelacid. No... dispénsame... Es hermosisima? *(Aparte.)*

Adelaida. No pensabais en mi ?

Abdelacid. Cristiana, te pido mil perdones...

Adelaida. Estais dispensado, y perdonado.

Abdelacid. *(Vá á besarla la mano y se detiene.)* Siempre ambable, siempre cariñosa, siempre ...

Adelaida. ¡Caballero! tened mas consideracion á una Señora; porque si os propasais, doy voces.

Abdelacid ¡ Ó ! no lo hagas; por tu Dios te lo pido : ¡ Por piedad !... pídote mil perdones cristiana.

Adelaida. Parece se dobla el orgulloso. *(Aparte.)* Repito estás perdonado. No se escapará no. Es mio. *(Aparte.)*

Abdelacid. ¡ Cristiana, al portarme de esa manera algo !...

Adelaida. Algo grosera.

Abdelacid. Si, algo grosera contigo, es porque recuerdo que en mi infancia, mi Padre me enseñaba de ir siempre prevenido como una fiera.

Leoncio. *(De dentro.)* Como eres.

Abdelacid. Para dar el asalto á cualquier cristiano, en los momentos de sus descuidos, Y como eres cristiana aunque hermosa...

Adelaida. Tratabais de que fuera vuestra presa.

Abdelacid. No tal porque...

Adelaida. Si, porque con vuestro instinto feroz para los cristianos, procurariais á devorarme en «uno de los momentos de mis descuidos.»

Abdelacid. Cristiana no tal contigo. ¿Quien se atreveria en mi presencia faltarte en lo mas mínimo?.. nadie. ¡Desgraciado seria! ¡Infeliz!

Adelaida. Señora, en mi pais, me llaman.

Abdelacid. Pues bien; Señora....

Adelaida. En tierra cristiana, me dan el tratamiento de vos.

Abdelacid. Está bien....

Adelaida. Nada mas teneis que decirme?

Abdelacid. Mucho tengo que hablaros.

Adelaida. Entonces hablad.

Abdelacid. Tengo que deciros que.... Desde aquel feliz momento... desde aquel instante, que Alá me dió la grata é inesperada casualidad de admirar vuestra hermosura, ¡sentí fuertes palpitaciones!... ¡sentí abrazado mi pecho por el fuego, de una pasion violenta por un volcan! ¡sentí en fin!...

Adelaida. Sentisteis en fin... já, já, já, já, no poderme devorar?.... já, já, já, já, já, já.

Abdelacid. (*Arrodillandose á sus piés.*) Señora, sobradamente habreis conocido mi amor. ¡Yo os amo! ¡os quiero con delirio! ¡os idolatro! ¡¡y por piedad os suplico no martirizeis mas mi corazon!!... compadeceos de mi, y decidme si me amais... ¡dadme el si,... me hareis feliz!...

Adelaida. ¡Alzad por Dios!...

Abdelacid. Que me importan los gobiernos?... que me importa el oro? Que me importan los palacios?.. que me importan.... ¡¡decidme que me amais!!...

Adelaida. ¡Jesus!.... ¡Jesus! ¡Alzad! ¡Alzad!... (*Se levanta.*) Tal vez.... mas adelante.... ¡Ó gran Dios! sálvase la España. (*Aparte.*)

Abdelacid. ¿Pero me amais?...

Adelaida. Si me prometeis observar estrictamente las condiciones que os imponga, quizás....

Abdelacid. ¡Si si! pedid, pedid.

Adelaida. Vuestro Padre puede que......

Abdelacid. Dejad á mi Padre, y pedid repito. Cumplidos quedarán vuestros deseos.

Adelaida. Entonces, si con las condiciones que os imponga, jurais por mi Dios y por vuestro profeta, su observancia y cumplimiento mas estricto, mi corazon os dará el si, y os amaré.

Abdelacid. ¡Acabad mi martirio! que os juro obedecer fiel y religiosamente.

Adelaida Temo que despues no os duela vuestro juramento. Porque debeis entender y os lo advierto, son mayores de lo que pensais mis condiciones.

Abdelacid. ¿Quien se arrepentirá, de cualquier sacrificio prestado á esa hermosura? á ese Anguel? á ese serafin?... Nadie.

Adelaida. Basta. Estoy convencida.... Me ama (*Aparte*) Tomad asiento (*Se sientan*)

La condicion primera que os impongo, es la de qué, encaso de una invasion por los vuestros en España, respetareis el hogar doméstico vida y hacienda del cristiano Español. Permitireis y tolerareis, ampliamente su Religion. Respetareis sus acostumbres, fueros y leyes, Abolireis no solo las penas del martirio que costumbrais á dar á vuestros prisioneros porque esto es inhumano y hasta odioso, sí que tambien la de muerte. Seguireis mi Religion, y dejareis la vuestra. Y finalmente detestareis y perseguireis todo aquel que la Religion Católica no siga y observe; esto aplicable á los vuestros, valiéndose en todos casos de los mejores y mas buenos medios. Estas son mis condiciones. Algo duras son, pero os creo Caballero y capaz para cumpirlas aun cuando sea solo.....

Abdelacid. Por mi amor y poseer vuestro corazon; no es verdad?

Adelaida. Justo.... eso mismo. Porque algo vale el corazon de una cristiana.

Abdelacid. Muchas son las condiciones impuestas. Ahora deberia tocarme á mi imponeros otras tantas....

Adelaida. Que tal serian ellas. (*Aparte.*)

Abdelacid. Pero solo me concretaré á preguntaros, si prometeis amarme eternamente?....

Adelaida. ¡Como decir que si cuando el corazon se resiste!.. (*Apart.*)
Abdelacid. ¿No me respondeis? ¿Vacilais?
Adelaida. No, no.... que desatino. ¡Jesus! ... (*Aparte.*)
Abdelacid, Es que vuestro silencio.....
Adelaida. Es que mi silencio debia indicaros que....
Abdelacid. ¡Me amais!..... que me....
Adelaida. Que os quiero.... pero condicio....
Abdelacid. ¡Con delirio!.... ¡con frenesí!.... como yó á vos, no es cierto?....
Adelaida. ¡Ó gran Dios! sálvase la España.... (*Aparte.*)
Abdelacid. Ese sí.... Ese, si quiero....
Adelaida. Sí.... si ya le teneis. Vuestro es mi cariño.
Abdelacid. ¡¡Y vuestro mi corazon!!.... ¡Ó poderoso Alá gracias te doy. Yá es mia.... (*Aparte.*)
Adelaida. Cumpliré con mi deber sagrado que es el de defender á mi patria, comunicaré mi plan á mis amigos y conocidos; y nadie estrañará que haya cedido mi amor á un hombre, que no podré hacer mas que aborrecerle y odiarle toda mi vida. (*Aparte*) Gobernador acordaos de que sois mi Amante y....
Abdelacid. Vuestro Esposo....
Adelaida. Os ruego por única peticion, espedireis las oportunas órdenes para que sean cumplidas mis condiciones.
Abdelacid. Á vuestra disposicion está en el tiempo que querais se espdian.
Adelaida. Mañana mismo.
Abdelacid. Bien. Pues mañana mismo.
Adelaida. Con las fórmulas y solemnidades que en vosotros es costumbre; Sin que falte requisito alguno.
Abdelacid. Nada faltará.
Adelaida. Recitadme una fórmula.
Abdelacid. Tendre que encabezarla en nombre de mi Padre y Señor. Porque como él, es Gobenador....
Adelaida. Militar, y Virey....
Abdelacid. Eso es; Justo. Me veré precisado hacerlo asi....
Adelaida. Bien, nada importa. Empezad.

Abdelacid. En nombre de mi Padre y Señor, Gobernador Militar de los Éjercitos Árabes y de toda la region septentrional del Africa. Prevengo á todos los Éjercitos espedicionarios é invasores.....

Adelaida. Basta, basta. Y si os dijera, que vuestro Padre acaba de mandar un cuerpo de éjercito á la ciudad de Tánger, perdida por los cristianos, espediriais la órden ?.

Abdelacid. Quien lo duda? Porque nó? Sabeis el nombre del gefé que manda este cuerpo?.

Adelaida. Si mal no me acuerdo se llama, Tarif.

Abdelacid. Mañana en vuestra presencia, se redactará la órden, y se remitirá á él directamente.

Escena octava.

DICHOS Y LEONCIO.

Leoncio. Cuya órden contendrá el santo y seña, de habrasarlo todo, sin que quede un católico para Boticario.

Abdelacid. ¡ Deslenguado!.... Como os atreveis....

Leoncio. Á lo que me atrevo; es verdad.

Abdelacid. Permitid señora que á este hombre le diga que es....

Leoncio. Un cristiano. Muy bien dicho.

Abdelacid. Un canalla, un sin....

Leoncio. (¡ Vive el cielo !).. color negruzco,

Abdelacid. No, síno un ....

Leoncio. Mas guapo que tu. (*Aparte.*)

Abdelacid. Sin verguenza, un indecente, un grosero, un insolente, un...

Leoncio. Otra y me limpias blanco.

Abdelacid. Descarado.

Leoncio. ¡ Vive Dios!... que vamos con ese pícaro á medir un par de espadas...

Adelaida. Leoncio que vais á hacer? Basta.

Leoncio. Señora... á vuestros pies. Nada.

Adelaida. Debo advertiros que, sois demasiado atrevido y grosero al mismo tiempo.

Abdelacid. Señora os pido mil perdones, si os he faltado; pero....

Adelaida. Pero los que son caballeros y galantes, olvidan los odios, y tienen en mas consideracion á las Damas.

Leoncio. Repito Señora que os doy cuantas satisfacciones apetezcais y os ruego me dispenseis....

Adelaida. Y yo os suplico pongais freno á vuestro vivo genio. Estais dispensado por mi parte Dadlas tambien que es muy justo, á ese caballero, á quien habeis ofendido.

Leoncio. Pronto estaria á hacerlo, sino fuera.... *(Á Adelaida en voz baja.)*

Adelaida. *(Á Leoncio.)* Mirad, que es nuestro Gobernador futuro, y nos puede perder.

Leoneio. Quien dijo miedo? quien...

Adelaida. *(Á Leoncio en voz baja.)* ¡ Chit! silencio ó estamos perdidos. Señor Leoncio, no me obedeceis?...

Leoncio. Por nuestra España, que como fuera por otra cosa ... (*Aparte.*) Siempre he sido fiel, y obediente. Caballero, suplicoos me dispense vuestra futura gobernaderia, la osadia, el atrevimiento que he tenido faltando á vuestra cara. (*Aparte.)* ¡ Jesus! cuan feo es.

Abdelacid. Cristiano, no merece dispensa, falta de urbanidad de tanto bulto. Con todo estás dispensado, encareciéndote otro modo mas decente de proceder para otra vez.

Leoncio. De genio parece el niño. *(Aparte,)* Ya veis he cumplido Señora

Adelaida. Vuestro deber solamente.

Abdelacid. Nada mas teneis que mandarme Señora?.... porque me retiraria con vuestro permiso.

Adelaida. Nada mas. Que penseis en mi, y recordeis lo hablado.

Abdelacid. Descuidad.

Adelaida. Guardeos Dios.

Abdelacid. Siempre vuestro. (*vase.*)

Leoncio. Adios Árabito. Vete á casa de un veterinario, para que te ponga buenos zapatitos. Lávate con agua blanca, mascaroncito de proa.

Escena novena.

LOS ANTERIORES menos ABDELACID.

Adelaida. Sabeis mi señor Leoncio sois un imprudente?

Leoncio. Con todos los Bárbaros como ese, y que sean de color distinto al natural... es verdad.
Adelaida Y si os manda al martirio?
Leoncio. Pss .. Pss... mejor, moriré por Dios.
Adelaida. Muy resignado está el tiempo ?
Leoncio. Cuando aparece azul; cuando nublado.
Adelaida. Pensais muy mal.
Leoncio. Pienso... como pienso.
Adelaida. Muy mal.
Leoncio. Muy bien, y para nada debo arrepentirme; porque...
Adelaida. ¡Chiton! que alguien viene.

Escena décima.

LOS PRECEDENTES y ABDELACID *con un papel en la mano.*

Abdelacid. ¡Ah señora! vengo á haceros entrega de esta carta, que á la puerta me han dado paraque la entregue á mi Padre. Puede serviros de mucho.
Adelaida. Bien. Al señor Gobernador Militar de los éjercitos Árabes, y de toda la region septentrional del Africa. Verdaderamente á el vá dirijida. La conservaré.
Abdelacid. Veis, como comienzo á cumplir?.
Adelaida. Os lo agradezco; y espero que así seguireis.
Abdelacid. Á vuestros pies señora. (*vase.*)
Adelaida. El cielo os guie.

Escena undécima.

LOS MISMOS menos ABDELACID. Doña EJILONA *por la puerta del fondo acompañada de* LUISA, LEONOR y GARCIA.

Garcia. S. M. la Reina Doña Ejilona.
Adelaida y Leoncio. ¡Ah! la Reina. Corramos á recibirla.
Doña Ejilona. Dadme un abrazo Adelaida.
Adelaida. Con todo mi corazon Señora.
Doña Ejilona. Adios Leoncio.
Leoncio. Siempre vuestro fiel y leal servidor.

Doña Ejilona. Paréceme estás un poco melancólica Adelaida.

Adelaida. ¡ Ay ! Señora !....

Doña Ejilona. Si; tu semblante me lo revela. Tu profundo suspiro me lo indica claramente. ¡ Asunto de importancia debe ser !

Adelaida. Señora....

Doña Ejilona. Debemos estar solas Despejad. Ya podeis retiraros.

Luisa, Leonor, Garcia y Leoncio. Está bien. (*vanse.*)

Leoncio. Allá será la broma. Á otra parte con la música. (*Aparte.*)

Escena duódecima.

ADELAIDA y DOÑA EJILONA.

Adelaida. Señora: Habiéndome adivinado me aquejaba algun funesto percance y me atormentaba un pesar grande, reasumiré en una suscinta relacion mi pesar, procurando no abusar de la excesiva bondad de V. M.

Doña Ejilona. Nunca. Jamás abusa de mi bondad, quien tan bien de mi se porta, y merece mi amistad.

Adelaida. El deber con los Reyes he cumplido....

Doña Ejilona. Cuentame lo ocurrido, y cuenta tambien con mi cooperacion.

Adelaida. Gracias mil Reina y Señora. Puesto que V. M. me dispensa su real atencion, referiré brevemente la congoja que me martiriza. Hará como unos seis ó siete dias, que se me aproximó un joven Árabe, de buen porte, bastante elegante, y que al parecer por ciertos distintivos militares procede de alta gerarquia. Me hizo una pero muy solemne declaracion amorosa. Al principio temí fuera un aventurero, y por consiguiente un pasatiempo; recelándome ademas fuera un oficial de la vanguardia del éjercito árabe que acaba de entrar en Tánger. Contesté como es de suponer con desden y desprecio. Pero viendo reiteraba su declaracion de cada vez mas afectado, empezé cuasi no dudar de él, y para prueba plena, á imponerle enérgicas y duras condiciones, en la creencia absoluta de que no serian aceptadas. Y no obstante se sometió ciegamente á su cumplimiento.

Doña Ejilona. Era franco en su caracter ? Noble en el lenguage ? Generoso y valiente en las armas ?....

Adelaida. Todas esas cualidades....

Doña Ejilona. ¡Conque reune!.... prosigue.

Adelaida. Cuando despues (lo que todas) ví ó creí mas bien dicho el campo sin oposicion alguna, traté de buscar los medios de prueba para fiar en su amor, y no muy tarde me los puso en práctica, haciéndome entrega de esta carta dirijida á su Padre.

Doña Ejilona. Á quien va dirijida?.

Adelaida. Al Señor Gobernador Militar de los éjercitos Árabes, y de toda la region septentrional del África.

Doña Ejilona. Conoces la letra?.

Adelaida. No la conozco.

Doña Ejilona. Tienes algun interes directo ó indirecto en conservarla?.

Adelaida. Señora, tal vez sea de una importancia tal su contenido, que me merezca algun interes.

Doña Ejilona. Pues que, no la has leido?.

Adelaida. No señora.

Doña Ejilona. Estoy en la creencia, que es de grande trascendencia.

Adelaida. Señora, lo ignoro ciertamente.

Doña Ejilona Adelaida; tu has sido siempre mi mas querida amiga. Tú mi angel de consuelo en mis aflicciones Tú la fiel de mis súbditos. Y espero no me negarás el placer de entregarmela, y me entere de su contenido?.

Adelaida. ¡Señora!....

Doña Ejilona. Nada quiero forzosamente.

Adelaida. Pero....

Doña Ejilona. Como amiga, te lo suplico. Como á Reina te lo ruego.

Adelaida. ¡Tomadla!....

Doña Ejilona. Veamos que dice. Creo adivinarlo. Leámosla.... ¡¡Ah!! que villanía. ¡¡Traicion!! ¡¡Traicion!!....

Adelaida. ¡Pero señora!....

Doña Ejilona. ¡Ó señor! ¡¡Caiga vuestra maldicion sobre sus cabezas!

Adelaida. Pero....

Doña Ejilona. Léela.... Léela y.... ¡verás!. *(Se la dá.)*

Adelaida. (*La lee.*) Al gran Gobernador Militar de los éjercitos Árabes y de toda la region septentrional del África. Salud: Gobernador: en el grave compromiso y horfandad en que se halla metida la Nacion Espa-

ñola, á consecuencia de la sentida muerte de S. M. el Rey Witiza, sus hijos y Nos como á sucesores respective cada cual en sus señorios y Estados, declaramos nula y de ningun valor la eleccion hecha por el Pueblo, á un tal D. Rodrigo que no es legitimo sucesor. Por lo tanto recorremos á vos, para que con vuestros ejercitos vengais á derribar al usurpador, y á reponernos en el trono de nuestros señorios y estados respective. Si asi lo cumpliereis, os prometemos en mi nombre, y en el de los hijos de nuestro difunto Rey Witiza, reconocer por soberano al Califa de Damasco, y pagarle el debido tributo en reconocimiento de su señorio.

Conde D. Julian.... ¡Que villania!.

Doña Ejilona. Esta misma noche será entregada al Rey D. Rodrigo mi muy amado esposo. ¡La traicion á su corona! y D. Julian el traidor... ¡Ah!.

Adelaida. ¡Por Dios no se la entregais señora! ¡¡Vuestra es mi vida!! ¡pero perdonad siquiera, al que me hizo esta confianza.

Doña Ejilona. Queda perdonado Adelaida. Pero es preciso indiques su nombre.

Adelaida. ¡Ah señora!...

Doña Ejilona. En mi nombre y del Rey te lo prometo.

Adelaida. Yo os lo presentaré, y....

Escena décimatercia.

LOS ANTERIORES y GARCIA.

Garcia. Señora, de parte de S. M. el Rey mi amo y señor, me manda entregue á V. M. este billete.

Doña Ejilona. Bueno. Dí al Rey que se hará lo que pide.

Garcia. Está bien. *(vase.)*

Escena décimaquarta.

LOS MISMOS.

Doña Ejilona. Yá ves amiga. El Rey en este billete me manda á buscar. Tengo el sentimiento de tenerme que ausentar de tu lado.

Adelaida. El sentimiento es mio, Señora.

Doña Ejilona. El deber me lo manda. Los Reyes no siempre pueden disponer á su álvedrio del tiempo, ni de ciertas cosas. Por consiguiente...

Adelaida. Permitidme Señora que os acompañe.
Dona Ejilona. Acepto tu oferta gustosamente. Vamos. ¡ Ah Conde! cara te costará tu traicion.
Adelaida. ¡Dios le castigará!... Bribon. *(vanse)*

Escena décimaquinta.

MUZA acompañado de su CRIADO.

Criado. Veis señor que pronto hemos llegado?
Muza. A donde?
Criado. En vuestra casa y palacio.
Muza. Es verdad. Ya estamos en ella.
Criado. Bastante nos ha costado señor.
Muza. Si, bastante.
Criado. Puedo serviros en algo mas?
Muza Nada nuevo se me ofrece.
Criado. Tal vez dentro pocos instantes necesiteis....
Muza. En este caso, ya te lo diré.
Criado. Entonces con vuestro permiso me retiro.
Muza. Aguárdate.
Criado. Bien, Señor.
Muza. Peró... si yo tenia que mandarte alguna cosa.... y no recuerdo...
Criado. No os recuerda que era? sobre que punto versaba? Si era cuestion de vuestro hijo y mi Señor, ó si era cuestion de estado? ó de que...
Muza. Ah! ya recuerdo. Por eso te. .
Criado. Ya me he figurado que de alguna cosa os olvidabais.
Muza. Si, lo has adivinado. Eres inteligente. Me conoces.
Criado. Con vuestra faz solamente acierto ..
Muza. Lo que pienso. Bien dicho.
Criado. Si si, lo conozco.
Muza. Corriente. Repito lo de antes. Me conoces. Eres astuto y....
Criado. Perspicaz.
Muza. Un burro. Un animal.
Criado. Quedo satisfecho de ser un burro y un animal. Mi amo vuelve á las andadas. *(Aparte.)*
Muza. Basta de polémicas, y escucha con atencion lo que te voy á mandar.

Criado. Señor, ya sabeis que siempre he sido fiel, y he sabido cumplir con mi deber.

Muza. Mira que es de mucho peso el mandato, y es preciso se cumpla con la exactitud mas estricta: de lo contrario sabré muy bien castigarte.

Criado. No os daré lugar al castigo.

Muza. Asi me gusta La fidelidad á su señor sobre todo.

Criado. Cumpliendo no se falta.

Muza. No esperaba menos de tí. Conoces al Oficial mayor Tarif?.

Criado. Si señor.

Muza. Párte al punto, y entregale ese papel. (*Le dá un papel.*)

Criado. Esta bien señor.

Muza. Pon la silla á tu caballo, y rapidamente....

Criado. Inmediatamente. Corriendo. (*vase.*)

Escena décimasexta.

MUZA solo.

Parece que así procedo con otra rectitud y seguridad. Tarif como á joven ardiente, osará entrar en esta desordenada y agitada Nacion Española por la muerte de su Rey, y de esa manera podré engrandecer si llego á conquistarla el territorio de mi señor Califa de Damasco. Debiéndome como es consiguiente otra gloria su Corona..... Ningun tiempo mas oportuno que ahora. Una Nacion sin gefe y con muchos pretendientes para gobernarla segun me han asegurado unos legitimos, y otros ilegitimos, buen producto se puede esperar. El éxito es claro é infalible. Reducida en el mayor de los desórdenes, ó lo que es lo mismo Rio revuelto, habrá traidores que se la venderán cual un caballo, y consiguientemente ganancia para los pescadores.... No vá mal: veamos á Tarif, y le repetiré verbalmente la órden que he entregado á mi criado. Le aumentaré con refuerzos el cuerpo de ejército, le mandaré entrar en la tal Nacion, y cuasi estoy seguro de la victoria. Ademas, le mandaré se atrinchere en el monte Calpé para esperar nuevas órdenes é instrucciones y saber positivamente cual es su estado. Del triunfo dominando á la tal Nacion, podrá ser su señor mi hijo Abdelacid, casándole con una cualquiera de los legitimos pretendientes.... No parece del todo mal

plan de campaña.... Pensado, y ejecutado con la brevedad y urgencia que el asunto requiere. Con el ausilio de mis valientes soldados que combaten solo por su señor y su religion, alcanzaré todo lo favorable para mi plan. Y si necesario fuese, les diré en la órden general de los cuerpos, que es inprescindible peleen como fieras, si quieren salvar á su señor y á su religion. Esto es lo mas acertado, y seguro... Alguien llama. Que querran? Adelante!. ..

Escena décimaseptima.

EL ANTERIOR y TARIF.

Tarif. Hay entrada?....

Muza. ¡Que diablos!.... No me habrá oido ese avestruz.

Tarif. Hay entrada?....

Muza. Adelante!....

Tarif. Mi Gobernador?...

Muza. ¡Ola! Tarif, como vamos?

Tarif. Perfectamente Gobernador.

Muza. Me alegro. Te ha entregado un parte mi criado?

Tarif. Obra en mi poder.

Muza. Que te parece la obra.

Tarif. Ardua y dificil.

Muza. No la creo tal.

Tarif. No comprendo Gobernador en que os fundais para creerla facil y...

Muza. Mas que la creo sencilla.

Tarif. No acierto.... pero estareis con otros antecedentes que yo. Porque, ¿quien se atreve á entrar como conquistador, con solo doce mil ochocientos hombres, de bobilis bobilis, en una Nacion cristiana mas adelantada que nosotros, con un Rey y un Ejército?

Muza. Titubeas? Te has vuelto cobarde?

Tarif. No tal.

Muza. Y si yo te dijera que ha muerto el Rey, que hay muchos pretendientes á la corona, sin ejército que les defienda, ni pueblo que los proclame, ¿Que contestarias?

Tarif. Que siendo así, es cuestion hecha. Yo adelantarme con mi cuerpo, y vos á retaguardia con el vuestro, creo poco tiempo pasariamos, para coronar nuestra obra.

Muza. Hay mas aun. Que está en el mayor desorden.

Tarif. Mucho mejor, y ningun tiempo mas apropósito.

Muza. Otro si. Estando en este deplorable estado, nunca faltan traidores que vendan á su Patria. Y cuento yá con uno de ellos.

Tarif. Si tanto me vais asegurando, os diré que tan solo costará la pérdida de cuatro hombres.

Muza. Con todas estas seguridades cuento.

Tarif. Mi Gobernador en este caso, manos á la obra, y á concluir pronto.

Muza. Es necesario mucha cautela y prevision.

Tarif. Corre de mi cuenta, y descansad.

Muza. Se hace indispensable mucha prudencia.

Tarif. Creo no carecer de ella.

Muza. Es imprescindible la tolerancia en el principio.

Tarif. Como si fuerais vos mismo.

Muza. Conoces perfectamente el caracter del cristiano español, y su resignacion á los padecimientos fisicos y morales?

Tarif. No del todo, pero alguna idea tengo de ellos, sin embargo que, como vos seguireis á retaguardia no muy distante, siempre me queda á quien consultar cualquiera duda que sobre el particular se me ofrezca.

Muza. Es verdad. Pero sabes ó tienes algun indicio de su magnánimo valor, que lo llevan frecuentemente al heroismo y que no es tan facil cedan á tus ataques?.

Tarif. Lo sé. No obstante como pelearemos con parte de éjercito fiel, y parte traidor segun vos, y ademas en mayor número....

Muza. Respecto al mayor número, podias aun contar con la victoria perdida.

Tarif. Y el éjercito traidor?.

Muza. Esto es distinto. Si se cumplen tus laureadas ilusiones, podrás únicamente deberlo, al.... ¡Traidor á su Patria! de lo contrario... ostentarían en nuestros pechos, cruces de espinas, no de oro.

Tarif. Pero no es aplicable el caso. Lo cierto es, que segun vos habeis manifestado, es una gran parte de su ejército el traidor.

Muza. Tengo datos para creerlo asi.

Tarif. Repito Gobernador que la victoria es segura.

Muza. Tambien asi lo espero. Ten cuidado no se estravíe el parte, por que en él va la instruccion de todas las maniobras que debe hacer tu

cuerpo, el punto donde ha de atrincherarse, y todo lo demas necesarío.

Tarif. En local muy bien cerrado e tá.

Muza. Y Tánger, te obedece?

Tarif. Como corderitos.

Muza. De manera que son pácificos.

Tarif. Ninguna queja tengo.

Muza. Trato no muy riguroso les....

Tarif. Tolerantes hasta lo sumo, y...

Muza. Afable.

Tarif. Si señor.

Muza. Altamente me sorprende tu mudanza.

Tarif. Señor, á mi no; porque....

Muza. Porque este es verdaderamente el trato que á los cristianos españoles has de dar, cuando invadas su patria. La prudencia, la afabilidad, la tolerancia, la generosidad en las vidas de los prisioneros, el respeto á sus costumbres fueros y leyes especiales, y la consecion en sus actos religiosos; son circunstancias todas que favorecerán de lleno nuestros planes de conquista, lograremos nos tengan en mayor estima, que no nos miren de reojo, y que por último hasta nos proclamen sus Reyes.

Tarif. Este será mi comportamiento.

Muza. Este debe ser.

Tarif. Lo juro, por mi nombre.

Muza. Lo creo así Tarif; y en prueba de ello, que en nombre del Califa de Damasco nuestro amo y Señor, hágote Gefe de las tropas espedicionarias del cuerpo de Ejército de vanguardia. Confiérote su mando, previniendote la marcha sin pérdida de tiempo.

Tarif. Os doy las mas espresivas gracias.

Muza. ¡ Las darás al Califa nuestro amo, cuando se haya concluido la obra! Tienes ya las órdeues dadas, manda disponer la gente para la marcha, y partir sin demora alguna.

Tarif. Nada mas se os ocurre mandarme ?

Muza. Nada.

Tarif. Guárdeos Alá. (*vase.*)

Muza. ¡¡ El bendiga nuestras armas !!. (*vase.*)

Escena décimaoctava.

DOÑA EJILONA, LUISA y LEONOR.

Luisa. Cansada os hallais señora?.

Doña Ejilona. No, Luisa.

Luisa. Como me parece notaros cierta.....

Doña Ejilona. Inquietud?.

Luisa. Si señora.

Doña Ejilona. Nada temas Luisa. Será efecto sin duda de la estacion calorosa que atravesamos. Gracias por tu buen cuidado.

Leonor. Tambien había creido os sentiais indispuesta.

Doña Ejilona. Me siento bien Leonor.

Leonor. Luisa, voy á contarle el sueño?.

Luisa. No, pues es peligroso....

Leonor. ¡ Ay señora ! he tenido un sueño que....

Luisa. (*Aparte.*) Dale bola.

Doña Ejilona. Que Leonor?.

Luisa. (*Aparte a Leonor.*) ¡Chit!.... ¡Chit!.... Cállate verduga.

Leonor. ¡ Que no quiera Dios salga realidad!.

Luisa. (*Aparte.*) ¡Anda!.... Dale martillo. ¡Ó! que muger....

Doña Ejilona. ¿ Y porque Leonor?.

Leonor. El porque señora?.

Doña Ejilona. Si, porque? tan malo es?.

Luisa. (*Aparte.*) ¡Que rabia me dá ! Asi pudieras quedarte muda en ese momento.

Leonor. Perverso, mas que malo para VV. MM.

Doña Ejilona. (*Aparte.*) Que sueño tan oríginal ¡¡ Ó Dios!! que me ha de suceder. Bien, que soñaste? esplícate.

Leonor. Soñé que estaban frente de mi dos grandes éjercitos contrarios. Por division de ellos habia un rio insignificante. El primero que era menor el número de hombres, se me figuraban ser soldados Árabes y de otra raza que no conozco, y á su cabeza un militar á caballo muy bien engalonado con muchos adornos, pero de avanzada edad.

Doña Ejilona. (*Aparte.*) Sería el Gobernador Muza.

Luisa. (*Aparte.*) Ella sale con la suya.

Leonor. El segundo y mas numeroso se me figuraba conocerlos, me parecian todos soldados de los nuestros, con otro gefe á su cabeza tambien á caballo, parecido á S. M. el Rey mi amo y señor....

Doña Ejilona. Estás loca Leonor ?.

Leonor. Señora, ¡ Dios quiera no sea una realidad que despues palpemos !.

Doña Ejilona. Prosígue.

Luisa. Si está loca señora.

Leonor. No he perdido el seso Luisa aun.

Doña Ejilona. Silencio, sigue.

Leonor. Se miraron ambos gefes: Y á los pocos instantes trabaron una lucha desesperada llegando á mezclarse. Y entre lanzasos acá, y lanzasos acullá, ayes y que se yó. .. iban cayendo muchos al suelo muertos y entre estos uno de los que iban á caballo.

Doña Ejilona. Y en tu sueño no le conociste, ni á cual de los éjercitos pertenecia ?.

Leonor. Señora, no pude conocerle, porque aqui me disperté dando un profundo ¡ Ay!.

Doña Ejilona. Eran muchos los muertos ?.

Leonor. Muchisimos. Me aterrorizaba yo misma porque como en los sueños parece se està viendo....

Doña Ejilona. Son afecciones del alma.

Luisa. (*Aparte.*) Acabó la charlatana.

Leonor. Como á veces acostumbra á suceder, lo que se sueña....

Doña Ejilona. (*Aparte.*) Es una infeliz y la compadezco. Bien es verdad que alguna vez....

Leonor. Señora no lo dude V. M. que la mayor parte de las veces acostumbra á suceder, y á pasar.

Doña Ejilona. Á la misma persona, eh ?.

Luisa. Señora, no parece mejor á V. M. que dejemos el sueño, y....

Doña Ejilona. ¡ Ay Luisa !.... Tengo un presentimiento, que no me permite descansar.

Escena décimanona.

DICHOS y GARCIA.

Garcia. ¡ Señora ! ¡ señora !. ..

Doña Ejilona. Que es eso Garcia? y el Rey? donde esta? que novedades traes?.

Garcia. ¡Ay! grandes son las novedades señora.

Luisa y Leonor. Acabareis mentecato? ó se dirá al Rey que...

Garcia. ¡¡Al Rey!! ¡¡Al Rey!!.

Doña Ejilona. Pues que á sucedido?... Tu semblante... Esa cara... Tus lágrimas... ¡Ah!

Garcia. ¡Tomad la carta que antes de.... me ha entregado!

Luisa y Leonor. Se os hará responsable de lo que suceda á la señora.

Doña Ejilona. Á S. M. La Reina Doña Ejilona. (*Lee*) mi muy amada esposa. (¡¡O gran Dios!! leamos.) (*Aparte.*)

Cara Esposa: en el desgraciado momento en que me entregaste la carta que firma el Conde D. Julian por si, y en nombre de los hijos de S. M. el Rey Witiza, procuré por todos los medios el descubrimiento de la conspiracion por el Conde tramada contra mi Persona. Y no interviniendo en nada los hijos de S. M. Witza, les dí el mando de la mitad de mi ejército, para ir contra el cuerpo que, á ausiliar dicha conspirasion ha entrado en mi territorio, al mando de un tal Tarif. Cuando estuvimos frente á frente, empezamos una reñida lucha que íbamos ganando, á no haberme desamparado los hijos de Witiza con todo el ejército que mandaban, y levantado sus espadas contra mi. (¡Traidores!) Hechándose entonces el enemigo en masa sobre el resto de mi ejército, he sido derrotado completamente, y herido mortalmente del pecho. Quizas.. .al....re....ci... bir....la... ¡Ay! ... no pue....puedo... mas.... Adios para....siem....¡ay!....siem . .pre. ¡¡¡Ah!!! (*Dejándose caer sentada en un sillon rodeada de Luisa, Leonor y Garcia.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion que en el acto anterior.

Escena primera.

LEONCIO y GARCIA cabizbajo.

Leoncio. Bueno la hemos hecho amigo.
Garcia. Sobre que?
Leoncio. ¡Toma! Parece estás en berlina.
Garcia. Si no sé sobre que me preguntas.
Leoncio. ¡Mostrenco! sobre la pérdida de nuestra batalla. Y mas sobre todo, sobre la pérdida del Rey.
Garcia. ¡Ah! pobre D. Rodrigo, ha sido victima de una traicion.
Leoncio. Que malas son las traiciones, no es verdad amigo Garcia?
Garcia. ¡¡Tan, y tan malas!! que merecen ...
Leoncio. Pena capital.
Garcia. ¡Y ser arrastrados!
Leoncio. Pero.... no se pueden evitar.
Garcia. ¡¡Ay pobre amo mio!!
Leoncio. Ya empiezas con esclamaciones?
Garcia. ¡Desgraciado! ¡ah!
Leoncio. ¡Ay! pobre muger mia!
Garcia. Era tan bueno tan amante de sus súbditos que...
Leoncio. Era tan buena, tan amante de todo que...
Garcia. ¡Tan valiente, tan sufrido, que el, era el primer soldado en las filas!

Leoncio. ¡Tan astuta, tan fina y caprichosa, que de todo cuanto veia, se enamoraba!.

Garcia. ¡Dios premie sus virtudes! y le coloque en lugar correspondiente.

Leoncio. ¡Dios premie sus caprichos, y la coloque al cielo de los....

Garcia. ¡De los Angeles!.

Leoncio. ¡De los carneros!.

Garcia Tu las has dado en insultar á nuestro amo y señor?

Leoncio. ¡Ay Garcia!..... requiescantinpace amen. Descansa en paz.

Garcia. No te pregunto tal; sino que si las has dado en insultar la memoria de nuestro difunto amo y señor?.

Leoncio. No que asi lo crea.

Garcia. Á que viene tanto disparate y desatino?.

Leoncio. Eres un avestruz.

Garcia. ¡Voto á satanás!.... sabes que no puedo consentir, ni jamas consentiré me faltes de esa manera?.

Leoncio. Y yo, ¡voto á cribas!... ¡pobrecito! hombre es posible en hablándote de tu Rey, pierdes el estribo para montar? hombre, hombre, hombre. Los Españoles sienten todos la muerte de sus Reyes, la pérdida de las batallas; con todo cuando ven irremediable su suerte, sufren, callan, y esperan ocasion propicia para volver á echar mano al puño de su espada, y repetir con mas denuedo, furor y sangre fria contra el enemigo.

Garcia. Es verdad. Pero...

Leoncio. Que peró?... no hay peros ni peras. Ánimo pues, y fuera miedo; que Reinas hay en la España, que parirán Reyes pequeñitos muy robustitos que nos amarán; y no Condes Julianes ni Witizas traidoritos que nos vendan.

Garcia. ¡Soy un mal soldado, Leoncio!

Leoncio. Para la Patria si. Para el rancho no.

Garcia. El dia que se ofrezca...

Leoncio. Te graduarán de ranchero primero, he?..

Garcia. Valgo un poco mas que tú.

Leoncio. Yo lo creo.

Garcia. Acuérdate que he sido soldado de caballeria, y...

Leoncio. Cobarde, y buen gastrónomo.

Garcia. Si hubieras visto cuando dábamos aquellas cargas, todos un dos á la voz de... Al trote y lanza en ristre, marcheeen!

Leoncio. Y te olvidas de aquellas cargas tan furiosas que dabas á la voz de... Al ranchooo, marcheeen. Empero si me acuerdo has sido melitar.

Garcia. ¡O! si volvieran, aun daria algun espolazo.

Leoncio. Y cucharonazo tambien.

Garcia. Que hombre eres...

Leoncio. Cuasi tienes razon que soy un hombre, ó sinó...

Garcia. Nada te se puede decir, nada: ¡Jesus! como te vuelves. Á fé mia no te entiendo.

Leoncio. Como una fiera, desde que andan cuervos por ahí.

Garcia. Á estos, á estos, pincharia por lo fino mi espada.

Leoncio. ¡Cáspita! que es eso de pinchar por lo fino. ¿Se entiende pinchar á lo pollo?

Garcia. No.

Leoncio. Pues á lo gallo?

Garcia. Tampoco.

Leoncio. ¡Ah! yá, yá sé... toma es pinchar á la gallina.

Garcia, ¡No señor!

Leoncio. Yá, yá, yá, yá... Es á lo gallina.

García. Menos hombre, menos!... pinchar por lo fino, es pinchar con presteza, ligero en el manejo...

Leoncio. Que en menos de un credo mueran mil. Aaaa... ya. Como soy intruso... en el negocio, no comprendia que el modo, ahora ya lo comprendo. Es mas bien dicho pinchar á lo melitar... valiente; aguerrido. No te parece mejor así?

Garcia. Mucho mejor Leoncio tiene muy buena disposicion para...

Leoncio. Tocar la flauta. Ya sabemos pinchar por lo fino. *(Aparte.)*.

Garcia. No para militar.

Leoncio. *(Aparte)* ¡Que cabeza mas redonda!

Garcia. *(Aparte)* ¡Que militar!

Leoncio. Vaya muchacho, te vienes?

Garcia. A donde?

Leoncio. A pinchar por lo fino las pollas, que, aunque vejete...

Garcia. *(Aparte)* Buen tuno estás.

Leoncio. Que, te disgusta la propuesta? Mira que sé una.... que yá yá.
Garcia. Chico; á los militares nada...
Leoncio. Todo lo que sea ¡ olla ó gallina, dicen que amen.
Garcia. Eso mismo. Vamos. (*vanse.*)

Escena segunda.

TARIF solo.

Como le agradará al Califa de Damasco. Que contento se pondrá, cuando llegue á su noticia hemos alcanzado el mas completo triunfo. Cuando sepa que todo es nuestro y vea estendido su territorio.... ¡Ó! confio me nombrará Gobernador y llenará mi pecho de condecoraciones. Bien lo merece un éjercito guerrero y valiente; merece laureles.. . Pero á mis soldados, que gracia les dará?.... Veremos. Si no premia su valor, si no premia su bravura y arrojo, si no premia en fin las gotas de su sangre derramada, conspiraré con ellos, me quedaré en el territorio ocupado, procuraré hacer mios á sus moradores, y seré mas que Gobernador..... un Rey. El deber de todo gefe de éjercito, es el de mirar primero por sus subordinados, que por si. Ellos derramando su sangre, á trueque de su valor y heroismo, vencen al enemigo, y ganan las victorias. El ambicioso Gobernador Muza, cuando sepa lo mismo, que hará? apuesto á que es capaz, que solo por envidia, aconseje al gran Califa que no se me dé mas, que un insignificante premio. Apoyándose para ello, en que, si en esta jornada, no hubiese existido la traicion, en lo mejor de la batalla, á buen seguro no ceñiria mi sien el lauro de la victoria. ¡ Miserable! cuando solo el arrojo del soldado, y la pericia é inteligencia de los gefes, puede producir triunfos. Cuando solo....

Escena tercera.

DICHO y ADELAIDA.

Adelaida. ¡ Un desgraciado Conde se vende á su patria!.
Tarif. Señora, dispensad si....
Adelaida. Si no me habeis faltado, no sé en que debo dispensaros Militar. Estabais formulando vuestros raciocinios, con respecto á triunfos, y siento haber sido causa de su estorbo. Podeis continuar porque....
Tarif. Porque os vais? ¡ Ay que linda!. (*Aparte.*

Adelaida. Si. Guapo muchacho; arrogante mozo. (*Aparte.*)
Tarif. ¡Ah! no puedo permitir que os retireis tan pronto.
Adelaida. Como tengo precisas ocupaciones.... Debereis permitirmelo.
Tarif. Solo un momento os pido. Sino me lo concedeis.... Me dareis un disgusto. ¡Cuanto mas la miro, mas linda me parece! (*Aparte.*)
Adelaida. No....
Tarif. No recibiré de vos un desaire, no es verdad?
Adelaida. (*Aparte*) Este me hablará de guerras. Si se concreta á un solo momento....
Tarif. A uno solo.
Adelaida. Siendo uno solo... concedido.
Tarif. Os doy anticipadamente las mas espresivas gracias.
Adelaida, No hallo el porque.
Tarif. *(Aparte)* No sé que decirla. Voy hablarla de la sangrienta batalla, del furor de mis soldados, de la lanza, de la espada, de los ataques, de los sitios, del heroismo, en fin de....
Adelaida. (*Aparte*) Pues señor, entendidos. Escelente lenguaje. Este hombre nada me dice: si soy fea ó bonita, si tengo buen talle, buen cuerpo, buenos piés, buenas manos, buenos ojos, si le gusto ó le disgusto, en fin....
Tarif. (*Aparte*) Quizás si la hablo de guerras, se horrorize; si de lanzas se espante; si de espadas, se atemorize; si de política, la disguste; si de ataques, se muera; si de amores, la guste. Toquemos el pito del amor, y veremos que ceño hace. Y salga el sol por antequera, ó salga por donde quiera.
Adelaida. Caballero, elástico se vá haciendo el momento.
Tarif. Es cierto señora. Pero tenia que deciros, que...
Adelaida. Serán mas de seis, los momentos?
Tarif. Por mi, toda la vida.
Adelaida. ¡Jesus Maria!
Tarif. Empero no es eso, lo que os queria decir.
Adelaida. Que es pues?.
Tarif. Que sois hermosa.
Adelaida. (*Aparte.*) Al fin, quitose el velo.
Tarif. Que sois amable.
Adelaida. Es lisonja.

Tarif. Bonito talle.
Adelaida. Adulacion.
Tarif. Que sois un angel.
Adelaida. De la tierra.
Tarif. Robais los corazones.
Adelaida. Pero sin lazos.
Tarif. Fiais en el amor?.
Adelaida. Segun y como.
Tarif. Si os dijera que os amo?
Adelaida. Me reiria.
Tarif. Que os adoro?.
Adelaida. Lo dudaria.
Tarif. Que os idolatro?.
Adelaida. No lo creería.
Tarif. Sois incredula?.
Adelaida. Mucho.
Tarif. Poseedor y dueño tendrá vuestro corazon.
Adelaida. ¡Que desatino! ¡Que disparate! le tengo libre.
Tarif. ¡Ay!.
Adelaida. ¡Ay!.
Tarif. (*Aparte.*) Quien será el feliz mortal?.
Adelaida. (*Aparte.*) Suspiros que al aire vuelan, y en el se quedan.
Tarif. (*Aparte.*) ¡¡ Ay dichoso!!.
Adelaida. (*Aparte.*) ¡¡ Ay dichosa!!.
Tarif. Que, que? Me deciais algo?.
Adelaida. No.... Nada.
Tarif. Señora, no puedo contener por mas tiempo el volcan que devora mi pecho. ¡Yo os amo! ¡yo os adoro! ¡yo os idolatro! ¡yo os quiero con delirio! ¡vuestro es mi corazon!... ¡vuestro mi amor!.... Y si la fatalidad hace que estos purpurinos labios, no correspondan á mi amor, á mi pasion.... ¡Yo muero! me tiro al mar, me....
Adelaida. Já, já, já, já, já.... vos delirais. Já, já, já, já, já....
Tarif. ¡Ó! rabia; y se rie....
Adelaida. Já. já, já, já... ¡Que debil Jesus!.... Já, já, já. Adios. (*vase.*)
Tarif. ¡Oid! ¡Oid! Señora, señora.... Detrás de ella me cuelo. Aun la conseguiré. (*vase.*)

Escena cuarta.

MUZA y el CONDE, *asidos del brazo por la puerta del fondo; quienes despues de llegar frente al apuntador, tomarán cada cual asiento.*

Muza. Bien fué la fiesta mi buen Conde.

Conde. Salido peor, podia.

Muza. Poco tardará en estar dominada toda.

Conde. Lo necesitaba.

Muza. Muerto uno de los que mas influian, y sujetos sus abitantes, no les queda mas recurso que es, el de.... callar y soportar el hierro.

Conde. Es el único.

Muza. Debe faltar poco ya, que conquistar?.

Conde. Mucho hay, que vencer.

Muza. No será mucho Conde. Padeceis una equivocacion.

Conde. He recibido imformes Gobernador.

Muza. Malos os los han dado.

Conde. Mis confidentes, no faltan.

Muza. Hablo con la traduccion literal de los partes. No ignorais, y positivamente os consta, quedó el campo en poder de mis éjercitos; en la última batalla habida en las riberas del rio Guadalete, por el cuerpo de Tarif, contra el del Rey pretendiente D. Rodrigo.

Conde. Es positivo.

Muza. Este cuerpo, despues de la derrota y muerte de dicho Rey intruso, ha seguido persiguiendo á los dispersos, hasta á poderarse de las ciudades Córdoba y Toledo.

Conde. Diferentes son mis imformes.

Muza. En esta última ciudad, se ha capturado segun otro parte á una tal Doña Ejilona: dícese ser esposa del difunto D. Rodrigo. Conque ya veis que, la que podia hacerme la oposicion, se halla en poder de mis soldados y en clase de prisionera.

Conde. La castigaréis?.

Muza. Segun.... y luego, es necesario oirla, y observar esencialmente sus declaraciones.

Conde. Si no la castigais con mano fuerte y severa, teneis un enemigo poderoso en ella. Mas dad por segura la conspiracion contra vos.

Muza. Está incomunicada.

Conde. No valdrán vuestras precauciones; cuando es grande la influencia moral que en el pais ejerce.

Muza. Con la prudencia se conseguirá calmar el pais, y con la política sujetar á sus moradores. Ademas que como tambien con mi formidable cuerpo tengo subyugadas á otras dos ciudades que son Sevilla y Mérida. Y mi hijo que con no menos formidable cuerpo, se ha estendido por las tierras del Segura para la sujecion de otras poblaciones. Tarif que pasado mañana pasará á poner sitio á la mas rebelde de todas, pues no quiere rendirse, que segun me han dicho se titula Zaragoza. Haceos cargo ahora, de lo mucho que falta para vencer.

Conde. Quedo convencido.

Muza. Como estaba mas impuesto que vos en noticias, por eso me atrevia asegurároslo.

Conde. Nada pretenderé otra vez, que no sea con certidumbre de hecho.

Muza. Voces del Pueblo.

Conde. Con su eco tambien hablaba.

Muza. Que nada dicen en verdad, sino en muy raras ocasiones, y por consiguiente no hay que poner una confianza del todo, y mucho menos repetirlas con seguridad y pretension.

Conde. Algunas en la vida llenas de veracidad me han salido.

Muza. Muchas á fe mia llenas de falsedad, os habran dado el mismo resultado.

Conde. Algunas que otras no diré....

Muza. Si tanto me obligais, os diré que todas.

Conde. Escrúpulo tendria de prestar fé en caso necesario, de vuestro concepto.

Muza. Sin remordimientos de ninguna clase daria fe, sin que por eso creyera equivocarme, ni tenerme por falsario

Conde. Encontrados en opinion Sr. Gobernador, jamas llegariámos á coordinarla, y seria establecer entre los dos, un paralelismo continuado que no tendria fin.

Muza. *(Aparte.)* Pobre es tu enojo; infeliz tu aspiracion. Mucho tardarás á cumplir tu ilusion, y ver colmados tus deseos. Si, pensamos de diferente modo Conde.

Conde. Con vuestro contrariarme....

Muza. Es que os presentais con tal atraso....

Conde. Yo habia fiado en la voz....
Muza. Habiais fiado mal.

Escena quinta.

DICHOS y ABDELACID.

Abdelacid. ¡Mi querido Padre!....
Muza. (*Levantándose y dándole un abrazo.*) ¡Hijo!....
Abdelacid. Como seguis?
Muza. Bien, muy bien.
Abdelacid. Caballero?...
Conde. (*Levantandose.*) Besoos la mano.
Abdelacid. Quien es, ese hombre Padre?
Muza. (*Aparte á Abdelacid.*) ¡Un traidor á su Patria.
Abdelacid. (*Aparte.*) ¡Un traidor á su Patria! como se llama?
Muza. (*Á Abdelacid.*) El conde D. Julian. Conde? tengo el honor de presentaros á mi hijo Abdelacid, Gobernador futuro de la España.
Conde. El honor es mio Sr. Gobernador de conocer á vuestro hijo. ¡Lastima como no te hundes para siempre, tu, y tu hijo. (*Aparte.*)
Muza Espero le guardareis las mismas consideraciones, como á mi mismo, y le reconocereis como á un amigo vuestro.
Abdelacid. (*Aparte.*) Un traidor á su Patria.... no me fiaré de él.
Conde. Las mismas que á vos, y tendré en gran valia conservar su amistad á la altura que merece.
Abdelacid Tengo el gusto de ofreceros Señor Conde, en cuanto util pueda seros.
Conde. (*Aparte.*) ¡Ardo en rabia! nada menos que un Gohernador futuro de la España un estrangero!.... ¡Ó! no, no, jamas lo podré consentir. Me valdré de mil traiciones antes que, llegue á gobernar.
Muza. Señor Conde! mi hijo algo os estaba interrogando.
Conde. ¡Ah! ya. Acepto caballero y Gobernador futuro de la España, vuestra leal oferta. ¡Mala va ser mi lealdad. (*Aparte*)
Muza. Dispensad Sr. Conde, he de dirigir ciertas interrogaciones á mi hijo, acerca su espedicion.
Conde. No hay necesidad de mi dispensa. (*Aparte*) El traidor que á su Patria vilmente vende solo por ambicion del poder, es indigno de que

le pidan dispensa : Sino merecedor del desprecio, del insulto, del ultraje, y de la vergüenza pública.

Muza. Como vá tu espedicion ? que poblaciones has dominado ?

Abdelacid. Padre , larga es la historia que el deber como á militar tendria que narraros, si tenia que manifestar hechos minuciosos que no merecen mencion.

Muza. Bien ; basta me digas el terreno conquistado.

Abdelacid. Si os deja satisfecho lo que acontaros voy, no pasaré á notar minuciosidades. Despues de muchos y furiosos encuentros, que solo merecen el nombre de escaramuzas, despues de alguno que otro insignificante sitio que el mas largo duró de ocho ó diez dias, despues de los infinitos cortapisas puestos á mis soldados, despues de lo estraño y ajeno del terreno para mi, he llegado á rendir en cambio de todas esas contrariedades y de las fatigas que ocasiona la guerra , á las ciudades cuyo nombre segun me han asegurado los mismos del pais , se titulan , Jaen, Granada, Málaga y otras que no recuerdo su nombre.

Muza. ¡ Bravo ! ¡ bravo ! Buen soldado y buen Gefe. Eres valiente hijo. El ejército está contento y satisfecho ?

Abdelacid. En tales términos que cuando preguntaba á mis soldados si querian retroceder ó seguir adelante, me contestaban únanimes, ¡ Adelante Señor Gobernador ! ¡ Guerra á los cristianos !

Muza. ¡ Que ejército mas valiente ! ¡ Que diciplina militar ! quédome sumamente satisfecho de su comportamiento. Les darás en mi nombre y en el del Califa de Damasco nuestro amo y Señor , las gracias por su bravura y diciplina. Añadiendo además, que serán gradualmente recompensados sus servicios. Lo has entendido bien ?

Abdelacid. Si señor.

Muza. Conque, Señor Conde habeis oido la relacion de mi hijo ?

Conde. Con exceso. (*Aparte*) La he oido Gobernador.

Muza. Veis como no falta mucho ?

Conde. Lo veo.

Muza. Cuando os decia viviais muy mal imformado, no me equivocaba.

Conde. Es una gran verdad.

Muza. Podeis decir á voz en grito, que todo está tomado. Y que acaba mi hijo de conseguir el dominio de Jaen, Granada, Malaga y otras ciudades. Otro dia se dirá, que se á conseguido el de esta ciudad rebelde

que es Zaragoza, de cuyo sitio está encargado el bizarro gefe Tarif.

Conde. De bizarro y entendido blasona.

Muza. Con justa, y muy justa razon.

Conde. Es de buen militar, ser bizarro y valiente.

Muza. Y mejor cuando favorece la justicia.

Conde. De noble y generoso?

Muza. Cual otro.

Conde. De énergico y entendido?

Muza. Como el primero.

Conde. De leal y caballero?

Muza. Mas que vos.

Conde. ¡Gobernador!

Muza. ¡Conde D. Julian!

Conde. ¡Muy enojado me teneis!....

Muza. Con el enojo qnedareis! es tan diminuta vuestra proteccion que..

Conde. ¡Cuidado con lo que hablais!....

Muza. Me rio con una satisfaccion, inesperada. já, já, já, já.

Conde. Caballero, basta de insultos, basta de ultrajes. ¡Ó vos! ¡ó yó!..

Muza. ¡Infeliz!.. já, já, já. já, já.

Conde. Ya que vuestra insolencia es tanta Gobernador, dia vendrá en que os haga temer mi furor, y quizas...

Muza. ¡Quizas mañana esa cabeza no esté segura en su tronco!

Conde. ¡Allá... se verà! Adios. *(vase.)*

Muza. Si, allá se verá. Por mi nombre que has de venir á pedirme clemencia, y.... ¡no la hallará el traidor!

Escena sexta.

MUZA, ABDELACID y TARIF.

Tarif. Gobernador?...

Muza. Adelante Tarif.

Tarif. Vengo á recibir vuestras órdenes para el sitio y asalto dado caso á esta ciudad que en mi ultima parte os manifiesto ser la mas rebelde.

Muza. Ante todo es necesario practiques una interesante operacion.

Tarif. La que vos estimeis confiarme, Señor. Siempre he sido vuestro mas fiel y leal servidor.

Muza. Yá lo sé, y te lo estimo.
Abdelacid. Me retiraré Padre mio?
Muza. No esperate. He de darte un encargo.
Abdelacid Corriente. *(Aparte.)* Qué será? ¡ah! tal vez pero.... no, no será.... que ¡diantre!.... si querrá casarme?.... si si; ésto será.... no cabe duda.
Muza. Antes de partir practíques primero una operacion que es altàmente necesaria. Cuya operacion, es la de que mañana antes de salir la aurora dés muerte á uno de los que á esta nacion vilmente se han vendido, previo el decreto que te entregaré para tu descargo ante el Califa de Damasco nuestro amo y señor.
Tarif. Descuidad será ejecutado con la mayor presicion y puntualidad, vuestro mandato.
Muza. Conoces el Conde D. Julian?
Tarif. Profundamente.
Muza. *(Le dá un papel.)* Pues toma el decreto, y ejecutada debe quedar mañana mi órden.
Tarif. Antes que salga el sol, estará cumplida.
Muza. Léelo.
Tarif. *(Lée.)* Como á desleal y conspirador de nuestros éjercitos que ha resultado ser el Conde D. Julian uno de los pretendientes á la corona de la Nacion Española nuevamente conquistada por nuestros valerosos huestes y atendiendo los muchos insultos y agravios proferidos á nuestra persona por la vil lengua de dicho Conde, nos el Gobernador militar de toda la region septentrional del Africa; hemos mándado al gefe del éjercito de vanguardia Tarif, que en cualquier paraje ó ciudad, villa ó lugar en donde fuese habido, le mande dar, ó le dé muerte segun nuestra cóstumbre. Y como nos lo mandamos porque podemos mandarlo cuando reos de conspiracion resulte cualquiera de los nuestros superiores y absolutos mandatos de obedecer haya, lo firmamos y entregamos al dicho gefe Tarif para su descargo.... Muza Gobernador. Está corriente.
Muza. Asi decia el famfarron ¡ó vos! ¡ó yo!.... *(Aparte.)* Veremos quien será. La lengua te ha perdido Conde. Has querido probar mis fuerzas, y te se cumplirán tus deseos.
Tarif. Nada mas teneis que mandarme Gobernador?

Muza. Solo que cumplido este mandato, pases á rendir á viva fuerza á Zaragoza, y darme el oportuno aviso de su rendicion.

Tarif. Órden para el cuerpo, teneis que darme?

Muza. Ninguna Que le animes constantemente, y procures á fermentar mas y mas su valor con tu voz, y tu prudencia.

Tarif. No falta, ni nunca le ha faltado. Y si desgraciadamente alguno conociera le faltaba....

Muza. Que le harias?

Tarif. Le mandaria matar en el acto.

Muza. ¡Diablos! Ten en cuenta que para semejantes mandatos, es necesario exista cercioridad de hecho.

Tarif. Se comprende facilmente. Ademas cuando proceda tan rigidamente con algun individuo, será previo un consejo de mis oficiales que asi lo determinará.

Muza. Es lo mas acertado asi. Cuyo proceder te aplaudirá todo el ejercito, porque el castigo será fundado y razonado.

Tarif. Nada creo perder imitando los éjercitos que están dotados de civilizacion, y mas adelantados que el nuestro.

Muza Al igual se hallan yá.

Tarif. La gran cualidad de....

Muza. Valientes? ¡Ó! es inmejorable.

Abdelacid. Como el mio, por ejemplo....

Tarif. Como el mio tambien....

Muza. Como todos.

Tarif. Marchar ya puedo señor?

Muza. Si. Cuidado con que se cumplan....

Abdelacid. (*Aparte á Tarif.*) Espérame; tengo que hablarte.

Tarif (*Aparte á Abdelacid.*) De que negocio?

Abdelacid. (*Aparte á Tarif.*) Del femenino.

Tarif. Malo no es el negocio. Advierte que tengo prisa. (*Aparte á Abdelacid.*)

Abdelacid. (*Aparte á Tarif.*) En seguida.

Muza. Aun no te vas Tarif?

Tarif. Si señor, al punto. Despacha al viejo pronto hombre. (*Aparte á Tarif.*)

Abdelacid. Retirarme no puedo aun Padre mio?

Muza. Escucha el encargo, y podrás retirarte. Esa muger que se titula princesa y esposa del intruso D. Rodrigo la que ha hecho prisionera Tarif, la mandarás presentar escoltada por dos soldados ó mas ante mi; en esta sala. Ahora puedes retirarte.

Abdelacid. Está conforme. Sabeis como se llama?

Muza. No recuerdo su nombre.

Abdelacid. Es muy hermosa, es una deidad. Se llama Doña Ejilona.

Muza. Doña Ejilona?

Abdelacid. Si Padre mio. ¡Una buena moza!

Muza. Te agrada?

Abdelacid. Asi, asi.

Muza. *(Aparte.)* Haber si te caso con ella, y proporciono un trono y...

Abdelacid. ¿Quereis padre que yo mismo mande la escolta?

Muza. No conviene tu propuesta.

Tarif. *(Aparte á Abdelacid.)* Cuando quieres acabar?

Abdelacid. *(Aparte á Tarif.)* Ten un poco de paciencia.

Tarif. *(Aparte.)* Grande se necesita para ti y el viejo.

Abdelacid. Porque?

Muza. Tanta satisfaccion no debo darte del porque. Cumplir es tu deber.

Abdelacid. Á vuestras órdenes.

Muza. Á cumplirlas hijo.

Abdelacid. Vamos? *(Á Tarif.)*

Tarif. Tiempo es *(Á Abdelacid)* ¡Ah viejo! *(Aparte.)*

Abdelacid. Te incomoda el viejo?

Tarif. Por ser tan rígido. *(vánse.)*

Escena séptima.

MUZA sentado.

¡Oh! si puedo conseguir casarte con ella, llegaré al colmo de mi felicidad; de la felicidad de todo Padre que es la de dejar bien y en buen estado á sus hijos cuando se le aproxima su hora. Los años, las canas, y las fatigas de la guerra que sin cesar han atormentado mi anciana imaginacion, son síntomas infalibles é irremediables de la muerte. Que he de hacer?... nada, porque no tiene remedio. Falto defuerzas, de energia y de eficacia naturales, mi mejor puesto seria el descanso y el reposo.... verificando el enlace, mi hijo puede quedar Rey, y moriré satisfecho. El

me reemplazará. Fuera de combate ese traidor, con la influencia que ella cuenta en el pais, con el respetabilissimo pie de éjercito que tendrá incluso el mio, no le quedarán mas enemigos, ó mas bien dicho envidiadores, (que nunca falta quien desea la suerte de otro) que si acaso alguno de los gefes y compañeros de armas suyos, de los cuerpos aqui existentes. Sin embargo, si Alá me concede diez años mas de vida, me obligo á dejarle sólido é invencible el trono. Y poniendo en juego todos los medios y azares de que puedo valerme, alcanzaré indudablemente conquistar y hacer mio, Pueblo y resto de éjercito. De estos medios me he de valer, y adelante mi propósito.

Escena octava.

DICHO y su CRIADO desde la puerta del fondo.

Criado. Mi amo ?....
Muza. Quien llama?
Criado. Vuestro criado y Servidor.
Muza. Que quiere mi criado ?
Criado. Solicitar vuestra licencia para f cilitar la entrada á dos cristianos á quienes no conozco, y aguardan vuestro permiso.
Muza. Diles por quien preguntan, y que piden.
Criado. Por el Señor Gobernador Militar.
Muza. Que pasen.
Criado. Podeis entrar. (*vase*)

Escena novena.

MUZA, LEONCIO, y GARCIA no atreviéndose entrar.

Leoncio y Garcia. Señor Gobernador ?....
Muza. Que quieren de mi los cristianos ?
Leoncio. ¡ Ay ! yo me muero de miedo Garcia.
Garcia. No le conoces Leoncio ?
Leoncio. ¡ Óh ! si le conocía....
Garcia. Anda díselo tu Leoncio.
Leoncio. ¡ Pero hombre no ves que cara tan hermosa pone!
Garcia. Por la misma razon, que como es tan buen mozo.... anda, díselo tu.

Leoncio. ¡Ay! yo tengo miedo. Este hombre, demonio, diablo, ó lo que sea, se nos vá á tragar vivos. ¡Anda hijo, anda! tu has sido melitar y no debes tener miedo.

Garcia. (*Aparte*) ¡O! si yo tuviera mi caballo y mi espada...

Muza. Que diantre quereis?

Leoncio y Garcia. ¡Ay, ay, ay, ay,!

Muza. Que es eso?

Leoncio y Garcia. Nada.... nada señor.

Leoncio. Corre, vete por tu espada... y verás.

Garcia. Y veré como nos respetará, eh...

Leoncio. Si si; de ese modo, nos temerá, le infundiremos respeto, y... pif! la oracion pasiva.

Garcia. (*Aparte*) Malditos sean los hombres miedosos.

Leoncio. Pero cacho de soldado de á caballo, que no vuelas? ó quieres esperar que nos devore la fiera?

Muza. ¡Voto á satanás! tratais de acabar mi paciencia, ó venis á burlaros de mi? al instante decid que quereis? por quien progunteis? que pedis?

Leoncio. Pedimos que... no se incomode vuestra gobernadería, y que...

Garcia. ¡Oh! valor militar. ¡Al galopeeeee... marcheeeeen!

Leoncio y Garcia. Señor.

Garcia. O tu, ó yó, en que quedamos?

Leoncio. Yo á nadie temo, por consiguiente... tu... y solo tu.

Garcia. ¡Ah! cobarde...

Muza. ¡Ola! guardias...

Leoncio. (*Aparte*) Nada, lo dicho: la fiera nos vá á devorar como pajaritos. ¡Pobres de nosotros! ¡seremos victimas como por encanto, de ese tigre.

Garcia. Señor Gobernador, hacedme el favor de calmaros, que en reducidos términos, y á mi manera, os esplicaré el objeto de la molestia que os somos causa.

Muza. Esplicate. Pero si por desgracia provocais nuevamente mi cólera, os aseguro que...

Leoncio. (*Aparte*) Si, nos aseguras chuparnos como un caramelo. No te dé cuidado lobo, no provocaremos nuevamente tu apetito.

Garcia. Redacta la relacion Leoncio. Díctame.

Leoncio. Si de estas tenemos, frescos saldremos. Comienza avestruz.....
(Colocándose detrás de Garcia.)

Garcia. Avestruz...

Muza. Que dices?

Leoncio. Eres muy borrico amigo...

Garcia. Eres muy borrico amigo.

Muza. ¡Como se entiende! Que disparates son esos?

Leoncio. (*Aparte*) Habráse visto animal tan colosal? Que no digo eso, que no digo eso.

Garcia. (*á Leoncio)* Pues habla claro, que se entienda.

Leoncio. (*Aparte*) ¡ Ah ! cuando digo que eres melitar y reeemelitar.... (*Á Garcia)* Digo, Señor.

Garcia. Señor

Leoncio. cuando gime un prisionero.

Garcia. cuando gime un prisionero.

Leoncio. por sus inmerecidas desgracias,

Garcia. por sus inmerecidas desgrácias,

Leoncio. en la oscuridad espantosa

Garcia. en la oscuridad espantosa

Leoncio. de su húmedo calabozo

Garcia. de su húmedo calabozo

Leoncio. y bajo el peso del hierro

Garcia. y bajo el peso del hierro.

Leoncio. como si fuera un asesino ó vil traidor,

Garcia. como si fuera un asesino ó vil traidor,

Leoncio. busca con sus aterradores ayes

Garcia. busca con sus aterradores ayes

Leoncio. á las almas generosas y compasivas,

Garcia. á las almas generosas y compasivas,

Leoncio. paraque pidan en su nombre la clemencia

Garcia. para que pidan en su nombre la clemencia

Leoncio. del Rey, Emperador, ó Gobernador.

Garcia. del Rey, Emperador, ó Gobernador.

Muza. (*Aparte*) Estos acuden en favor del Conde, que quizas Tarif le tenga prisionero.

Leoncio. Y teniendo nosotros, Sr. Gobernador

Garcia. Y teniendo nosotros, Sr. Gobernador
Leoncio. las almas generosas y compasivas,
García. las almas generosas y compasivas,
Leoncio. acudimos á vuestro noble corazon,
Garcia. acudimos á vuestro noble corazón,
Leoncio. suplicandoos tengais compasion
Garcia. suplicandoos tengais compasion
Leoncio. y perdoneis á la inocente y cara
Garcia. y perdoneis á la inocente y cara
Leoncio. princesa D.ª Ejilona que se halla
Garcia. princesa D.ª Ejilona que se halla
Leoncio. prisionera en Toledo,
Garcia. prisionera en Toledo,
Leoncio. por el cuerpo de éjercito
Garcia. por el cuerpo de éjercito
Leoncio. cuyo Gefe se llama Tarif,
Garcia. cuyo Gefe se llama Tarif,
Leoncio. poniéndola en libertad.
Garcia. poniéndola en libertad.
Leoncio. Gracia que no dudamos conseguir.
Garcia. Gracia que no dudamos conseguir.
Leoncio. de la rectitud de vuestro paternal proceder.
García. de la rectitud de vuestro paternal proceder.
Muza. Por tan noble peticion espuesta ante mi autoridad en favor de la titulada D.ª Ejilona....
Garcia. Lo es positivamente señor.
Muza. Esposa del difunto D. Rodrigo.
Garcia. Tambien lo es legitimamente.
Muza. Os aseguro concedida su libertad.
Leoncio y Garcia. ¡Gracias mil señor!
Leoncio. Cuando podremos tener el placer de verla?
Muza. Hoy á las doce, en esta sala.
Leoncio. (*Aparte á Garcia*) Mudan de color los tomates.
Garcia. (*Á Leoncio*) Qué tal, ha ido bien?
Leoncio. (*Á Garcia*) Ahora podré decir con toda la boca eres un melitar valiente.

Garcia. (*Á Leoncio*) Siempre lo he sido.

Leoncio. Ó ya lo sé.

Muza. (*Aparte*) Siendo una realidad el que esa D.ª Ejilona sea princesa, y la viuda de D. Rodrigo segun la declaracion de estos, conviene á todo trance que mi hijo se enlace con ella. Le es inprescindible. Por lo tanto le haré entender la necesidad.

Leoncio y Garcia. Dios os conceda muchas infelicidades y destriunfos para la España.

Muza. Id en hora buena cristianos.

Leoncio. Amen. (*vanse*)

Escena décima.

MUZA y su CRIADO desde la puerta del fondo.

Criado. Dos soldados que conducen á una prisionera al parecer de alta gerarquía acompañada de otras dos mugeres, ruegan vuestro permiso para entrar.

Muza. (*Aparte*) Aqui está la prisionera. Comenzaré por atemorizarla, entrando segun se presente el campo, á sentarle proposiciones para su enlace con mi hijo. Que entren.

Criado. Está bien. (*vase*)

Escena undécima.

MUZA, y DOÑA EJILONA de luto acompañada de LUISA, LEONOR y los dos soldados que la conducen, quedándose estos en la puerta esperando aviso para retirarse.

Muza. Lo primero, recibirla declaracion.

Doña Ejilona. (*Aparte*) Que me querran? si habrá llegado mi hora?..

Luisa. No se asuste V.ª M señora.

Leonor. Por Dios, tenga V.ª M. ánimo.

Doña Ejilona. ¡Su faz me aterroriza amigas!

Muza. (*Á los soldados*) Retirarse. (*Aparte*) Á la obra; empezemos por interrogarla. Como os llamais? Quien sois?

Doña Ejilona. Ejilona.

Muza. En donde os prendieron?

Doña Ejilona. En Toledo.
Muza. Quien os ha hecho prisionera?
Doña Ejilona. Uno de vuestros éjercitos.
Muza. Sabeis como se llama su gefe?
Doña Ejilona. Segun indicios se llama Tarif.
Muza. Cuales son estos indicios?
Doña Ejilona. Las noticias de mis súbditos y criados.
Muza. Sabeis el motivo, del porque os han reducido á prision?
Doña Ejilona. Lo ignoro.
Muza. Lo ignorais?
Doña Ejilona. Si, lo ignoro.
Muza. Os advierto y no os pese, que con la verdad saldreis triunfante; con la falsedad y la mentira, ireis al suplicio.
Doña Ejilona. Digo la verdad, y no me arredra el suplicio. ¡Tengo el corazon acostumbrado á los padecimientos! y....
Luisa. ¡Serenidad señora!
Leonor. ¡No la faltará mediante Dios!
Muza. Como á hombre, soy condescendiente y generoso. Como á Gobernador, y militar, justo, severo é inflexible en el castigo
Doña Ejilona. ¡La justicia deseo y pido!.... La condescendencia, generosidad, severidad, é inflexibilidad, nada me importan.
Muza. (*Aparte*) ¡Valor tiene!
Doña Ejilona. (*Aparte*) ¡No me espantará!
Muza. Se os reputa como á Esposa del difunto D. Rodrigo. ¿Es verdad?
Doña Ejilona. ¡¡Ay!!.... si.... si...: que me quieren?
Muza. La verdad..
Doña Ejilona. ¡¡Esta es la pura!!...
Muza. Siendo la pura ..
Doña Ejilona. Siendo la pura, ¿quereis hacerme perecer?
Muza. No...
Doña Ejilona. Si debeis hacerlo, ¡os lo ruego!... ¡os lo suplico!... ¡¡os lo exijo!!...
Muza. Quiero perdonaros.
Doña Ejilona. ¡Quiere perdonarme!...
Luisa. La quiere perdonar Leonor. ¡Ay! que contenta estoy.
Leonor. ¡Ay! de tu misma satisfaccion disfruto Luisa.

Muza. Quiero perdonarla, y...

Doña Ejilona. Quedo perdonada?

Muza. Y en libertad plena.

Doña Ejilona. Os aprecio la generosidad.

Muza. Como no sois culpable...

Doña Ejilona. ¡ Me encontrais inocente! Es cierto?

Muza. Lo es.

Doña Ejilona. Amigas mias, ya soy libre.

Luisa y Leonor. Espacio no halla en nosotras la alegria señora.

Doña Ejilona. (*Aparte*) ¡ Gracias señor por tu infinita bondad.

Luisa. (*Aparte*) ¡ Los cielos no han podido consentir, se cometiese una barbaridad con nuestra señora. !

Doña Ejilona. Toda vez que estoy ó me dejais en libertad plena, ¿puedo irme ?

Muza. Deseo antes no os marcheis, hablar de cierto asunto importante.

Doña Ejilona. Me conformo. Es necesario se vayan mis...

Muza. Nada importa estén presentes.

Doña Ejilona. Podeis comenzar si os place.

Muza. (*Aparte*) Veamos de que pié cojea.

Luisa. De que le querrá hablar Leonor ?

Leonor. Que se yo.

Luisa y Leonor. Señora, nos retirare....

Doña Ejilona. No ; estais bien.

Muza. Es cosa de amores mi ..

Doña Ejilona. De amores?

Muza. Ó de matrimonios.

Luisa. ¡ Cáspita ! de matrimonios dice, Leonor, lo has oido ?

Leonor. Si. ¡ Ay! de amores... (*Aparte*) No es maliciosa la cosa... que digamos.

Doña Ejilona. De matrimonios ?

Muza. Pronto verificados.

Doña Ejilona. (*Aparte*) ¡Oh ! eres ahora tu, mi prisionero.

Muza. Cualidades muy buenas... si os conformais, tendria el novio.

Doña Ejilona. Sengun.... quizás.... Y esas cualidades mereceré de vos la cita de alguna ?

Muza. Sin ningun reparo. Ya te doblarás (*Aparte*) Habeis tenido algun segundo amor ?

Doña. Ejilona. Por que me lo preguntais? es de importancia para vos el saberlo?

Muza. De suma importancia.

Doña Ejilona. He de merecer de vos la cita de alguna de las cualidades? que ya os olvidais de mi anterior pregunta?

Muza. La primera y principal es, la de vos volver á ser Reina y gobernar.

Doña Ejilona. (*Aparte*) La de reinar yo... Entonces...

Muza. (*Aparte*) Ella es de la que hablome mi hijo.

Doña Ejilona. Ya que os es de importancia suma, veridicamente he tenido... amor á... (*Aparte*) Me quiere casar con su hijo

Muza. Mi hijo, eh....

Doña Ejilona. Gobernador habeis perdido los sesos?... no le conozco. Como se llama?

Muza. Abdelacid, Gobernador que será...

Doña. Ejilona. De España?

Muza. Y. . Rey de ella.

Doña Ejilona. (*Aparte*) Gobernador y.... Rey.... Es alto? buen mozo?

Muza Arrogante figura.

Doña Ejilona. Valiente y noble?

Muza. (*Aparte*) Ella es. Cual ninguno.

Doña Ejilona. Gobernador y... Rey... Eres mi victima (*Aparte*) De modo que enlazándome con el, recobraria mi corona, y me tratarian mis enemigos de Gobernadora y Reina. No me disgusta la propuesta.

Muza. Absolutamente: no me lo podeis negar, me consta saberlo.

Doña Ejilona. (*Aparte*) Es preciso engañarle. Cuasi lo adivinais...

Muza. Á que...

Doña Ejilona. Vuestra es la razon. ¡ Á que ocultar las sensaciones del alma!... ¡ Cuando enferma el corazon, y padece sin cesar por un senmiento puro y moral, es imposible ocultarlo! (*Aparte*) Vencido le tengo.

Muza. (*Aparte*) Ya eres mia. Sois correspondida de vuestro amado?

Doña Ejilona. Como á nadie lo he comunicado...

Muza. Nada le habeis dicho?

Doña Ejilona. A nadie repito. Ni una palabra.

Muza. Segun tengo presentido, os...

Doña Ejilona. Me ama?
Muza. Con delirio.
Doña Ejilona. Es verdad, lo que decis?
Muza. Como la luz del dia.
Doña Ejilona. Como....
Muza. El honor tendré de traerlo á vuestra presencia, porque asi podreis observar de cerca y juzgar con mas acierto, lo que acabo de referiros. Nuevamente os aseguro que os quiere freneticamente. ¡Os adora como á su Madre! El deseo vehemente que tiene de ser.... ¡Ah! no es otra cosa que por el cariño que profesa, por la pasion que le domina. Por mi parte, su voluntad, es la mia: la de su Padre.
Leonor. (*á Luisa*) Pues señor, concurriremos á las bodas.
Luisa. Leonor, prepara tu seda y agujas.
Leonor. Las dos, tendremos que coser.
Doña Ejilona. Por supuesto debeis saber que....

Escena duodécima.

LOS PRECEDENTES y TARIF.

Tarif. Mi Gobernador? .. Guardeos Alá.
Muza. Con bien vengas Tarif.
Tarif. Señoras á vuetros pies.
Doña Ejilona. Besoos la mano, militar.
Muza. Que hay de nuevo?
Tarif. Que despues de ejecutado vuestro mandato, pasé á vencer la Ciudad. La que ya me he apoderado
Muza. Imposible parece en tan poco tiempo, Tarif.
Tarif. (*Aparte mirando á Doña Ejilona*) Se parece á mi prisionera. Nada de imposible señor.
Doña Ejilona. (*Aparte*) Como te apoderaste de mi.
Muza. Mereces otro empleo.
Luisa. (*á Doña Ejilona*) Este fué el que, os hizo prisionera.
Leonor. (*á Doña Ejilona*) Este es el que, mandó encerraros al calabozo.
Tarif. Cuando seamos llamados á dar cuenta de nuestras divisiones por nuestro amo y señor....
Muza. Haga presente tu valor heroico. Eso querias decir?

Tarif. Lo habeis adivinado.

Muza. Puedes descansar. Se cumplirán tus deseos y tus votos.

Tarif. Gracias. (*Aparte*) Se me figura que es ella. Cuasi no me cabe duda.... La misma.... la misma es. Yo trataré de saberlo fijamente.

Muza. Te das por satisfecho?

Tarif No puedo estarlo mas. Tampoco esperaba menos de vuestra justicia y rectitud. De vuestra inteligencia y talento.

Luisa. (*á Ejilona*) Os ha mirado ya tres veces señora.

Leonor. (*á Ejilona.* Tambien á mi me ha llamado la atencion. Os querrá decir alguna cosa.

Doña Ejilona. (*á las dos*) Dejadle que mire, estraño le será verme en este lugar.

Muza. ¡Ó si Tarif! cuando era joven....

Tarif. Os agradaba recompensaran vuestros servicios.

Muza. La justicia, pedía solamente.

Doña Ejilona. He oido que hablabais de justicia....

Muza. La que vos habeis pedido, y se os ha concedido.

Tarif. (*Aparte*) Esta voz.... ella es. No cabe duda.

Muza. Tarif. conoces á esa señora?

Tarif. La conozco.

Muza. Recuerdas haberla visto?

Tarif. Como que es mi prisionera.

Doña Ejilona. Fuí su prisionera.

Tarif. Sois aun prisionera.

Muza. Ya no es tu prisionera, sino tu Gobernadora.

Tarif. ¿Mi Gobernadora?....

Muza. Si.

Tarif. (*Aparte*) Pequeña es la broma. Pero señor como es....

Muza. Porque mañana será mi hija, y asistireis á la boda.

Tarif. Conque.... se casa....

Muza. Con Abdelacid, en Sevilla mañana.

Tarif. Señora, en otro tiempo fuí vuestro aprehensor y Alcaide; ahora soy uno de vuestros oficiales, y mas leal servidor y súbdito fiel.

Doña Ejilona. Orgullosa estoy de ser señora de aquel que, sin compasion á mi sexo ni linaje, tuvo á bien hundirme en un húmedo y oscuro calabozo.

Tarif. Perdonad señora si os pude ofender....
Doña Ejilona. Yo doy el bien, por el agravio. Estais perdonado.
Tarif. En tiempo de campaña, y en terreno ajeno no se....
Doña Ejilona. No se tiene compasion de nadie. Sin embargo faltasteis al deber humanitario.
Tarif. La culpa....
Doña Ejilona. Acabarónse las culpas. Recomiendoos observeis una conducta mas regular.
Muza. Fuera rencores y haya paz.
Luisa. (*Á Leonor*) Le ha sentado muy á gusto el chasquillo.
Leonor. (*Á Luisa*) Tambien ha mudado de color.
Doña Ejilona. (*Aparte*) ¡Ya te daré paz, canalla!
Tarif. Señores....
Muza. Donde vas? espérate, quiero presencies la boda. Concluida la fiesta, juntos iremos á dar cuenta al Califa de Damasco de nuestras divisiones.
Tarif. Y quien quedará gobernando entonces?
Muza. Los recien esposos
Tarif. Bien. Y vuestro hijo, cuando irá á dar...
Muza. Corre de la mia. Yo la daré por el.

Escena décimatercia.

Los anteriores y LEONCIO y GARCIA.

Leoncio. Dios guarde á V.[s]
Garcia. Y á mi tambien.
Doña Ejilona. Bien venidos. Que motivo aqui os trae?
Leoncio. El Sr. Gobernador lo sabe.
Muza. No sois los mismos que venisteis, á implorarme la libertad de la princesa?
Leoncio. Los idénticos.
Doña Ejilona. De modo que venisteis á implorar....
Leoncio y Garcia. Que es lo que no haremos por V. M.? por una Reina tan buena para sus subditos, como para sus hijos?
Doña Ejilona. (*Aparte*) Aun me quieren.
Leoncio y Garcia. ¡Duélenos no haber podido hacer mas!

Doña Ejilona. Tan ejemplar comportamiento , merece mi mas grande aprecio. Justa será la recompensa que os pueda dar como muestra del aprecio, esta desgraciada Reina. Vuestra intercesion por mi, es digna del mejor elogio.

Luisa. *(Aparte)* Cariñosa como siempre. En la carcel, en la calle, siendo Reina, ó prisionera, en la opulencia, ó en la desgracia. ¡ Siempre la misma.

Leonor. Sabes Leoncio que se casa nuestra señora?

Leoncio. No... y con quien?

Leonor. Con el hijo del Gobernador.

Leoncio. Me alegro.... no siento otra cosa que, el que sea tan feo, siendo un angel la señora. Si fuera conmigo.... ya ves, que soy un gallardo mozo: un mozo muy gallardo. Guapo, bien plantado, lo que se llama un serafin; y sobre todo de moda. Y tu Leonorcita mia, bonita, mona, y remonita, no quieres casarte?

Leonor. No .. no... como no hallo novio...

Leoncio. No te hace ese corazoncito, triqui, triqui, traque, por algun ser?

Leonor. ¡ Por ninguno ! con todo...

Leoncio. Lo hace por mi. No lo niegues ingrata.

Leonor. ¡ Leoncio !

Leoncio. Si es cierto. Triqui, triqui, traque, tu me quieres, yo te quiero, y.... In nomine dei, benedico vos. Estamos casados. Haremos un matri de monio doble... ¡ Ay! esposa mia, que de pastas, que de dulces, yemas reales, petisus, pasteles del Lord, etc. etc. etc.

Luisa. Leoncio os ha comunicado...

Leoncio. Luisita estoy enterado.

Muza. Cristianos, se os participa, que mañana vuestra señora efectivará su enlace con mi hijo Abdelacid.

Garcia. Oyes Leoncio que nombre tan extravagante?

Leoncio. Oigo. Aydelacid ha dicho?

Garcia. ¡ No !

Leoncio. Pues como ha dicho?

Garcia. Asnalacid.

Leoncio. *(Aparte)* ¡ No se ha equivocado!

Muza. Y despues de la demostracion de estar contenta vuestra señora, os quedareis con el mismo empleo. Os conformais?

Luisa Leonor y Garcia. Comformados.
Muza. Callado estás Tarif.
Tarif. Como nada se me pregunta, nada respondo.
Muza. Te afirmas á lo dicho?
Tarif. Siempre el mismo.

Escena décimacuarta.

LOS PRECEDENTES y ABDELACID.

Muza. Aqui está mi hijo.
Leoncio. Y aqui mi esposa.
Abdelacid. Padre mio?....
Muza. ¡Hijo!
Leoncio. (*Aparte*) Un fin de fiesta.
Muza. Como siguen las cosas?
Abdelacid. No cabe mejora.
Leoncio. (*Aparte á Leonor*) Míralo Leonor que hermosito.
Leonor. (*Á Leoncio*) De exagerada fealdad, no le hallo.
Muza. (*Aparte*) Preciso y conveniente es comunicárselo.
Doña Ejilona. (*Aparte*) Me ha mirado.
Muza. Hijo: con motivo que tu no ignoras de tenerme que ausentar temporalmente y tal vez para siempre, para dar cuenta al Califa nuestro amo y señor, y no habiendo á quien corresponda el mando primero que tu; vengo en comfiártelo, con la condicion terminante y sin réplica alguna, de que mañana efectivarás tu enlace con la princesa D.ª Ejilona viuda del difunto Rey D. Rodrigo.
Abdelacid. Pero Padre con....
Muza. Nada, nada. No admito....
Abdelacid. ¡Me conformo á vuestra voluntad!....
Muza. (*Se dán la mano y se arrodillan ante él*) Dadle la mano Ejilona. Hijos mios: la bendicion de vuestro anciano Padre recibid. ¡La última tal vez sea! El Profeta que es verdaderamente el intérprete de los pensamientos de Alá, ya lo sabe. ¡El os guardará! Multiplicad vuestra prole, tratad filialmente á vuestro súbditos, y obtendreis la felicidad de vuestro reinado. (Que Reyes quedais) ¡Alzad! (*Se levantan*)
Leoncio. (*Cogiendo la mano de Leonor*) ¡Ó!.... Señor; ¡multiplicad

tambien la mia, que entre yo y Leonor.... ya os ayudaremos! Eh Leonor?

Muza. Vamos, señores á celebrar las bodas. Tarif, sígueme.

Garcia. (*Aparte*) Esta es buena. Conque Leoncio y Leonor... se casan.. ¡Luisita mia! que piensas?....

Luisa. Nada.

Leoncio. Agua vá melitar. (*Vánse todos menos Garcia*)

Escena décimaquinta.

GARCIA y ADELAIDA

Adelaida. Ay.... ay.... que cansada estoy.

Garcia. Que se ofrece señora?....

Adelaida. He venido poco menos que corriendo.... por ver si aqui encontraba.....

Garcia. Á un tal Abdelacid?

Adelaida. Si si.... Dime, donde ha ido?

Garcia. (*Señalando la derecha*) Han salido por aquella puerta. Si correis, aun los alcanzareis.

Adelaida. Gracias. (*vase*)

Garcia. Esta es la mia. (*Vase por la misma puerta que Adelaida*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.

SALA en una casa de campo de Abdelacid, con puertas laterales y un balcon corrido en el fondo viéndose el mar, y á lo lejos un castillo ó fuerte, con bandera izada.

Escena primera.

ABDELACID sentado.

Se cumplieron finalmente los votos de mi señor Padre.... Cual puerta de golpe, me ha casado.... Si es verdad que al fin es una Princesa muy querida de sus súbditos, tambien lo es que una rapidez semejante en cosas tan sagradas y duraderas; sin siquiera haberla visto media docena de veces, sin conocer su caracter. ni su genio, ni nada, suele portar funestas desavenencias, mucho mas cuando somos rivales en religion: vínculo poderoso para el bienestar y felicidad, ó él desórden de un matrimonio. No obstante me es satisfactorio el haber obedecido aquel que, por varios conceptos me es superior. Soy Gobernador, mando y ordeno lo que me acomoda, nadie contradice mi voz, nada me falta; palacios, caballos, carruajes, jardines, y una esposa que me ama y me hace feliz. Que mas puedo desear? nada. Rey me ha prometido ser mi Padre al despedirse. ¡ Oh! de este modo llegaría al extremo. Pero.... que ambicionar.... Comenzemos por espedir dos decretos. El uno dando á conocer mi suprema y real autoridad. Y el otro estableciendo la corte en Sevilla.... perfectamente. ¡Hola !.....

Escena segunda.

CRIADO ÁRABE desde la puerta izquierda.

Criado. Señor, me habeis llamado?
Abdelacid. Si: aguárdate un poco.
Criado. Está muy bien.
Abdelacid. Te daré estos decretos, paraque por mandato mio se publiquen acto continuo. *(le dá un papel)* Toma. Cuidado con que se cumpla.

Escena tercera.

DICHOS y D.ª EJILONA encontrando el criado á la puerta.

Doña Ejilona. Á donde vás? que traes en la mano?
Criado. Señora, un rollo de papel que mi amo me ha entregado, para que de órden suya se publique su contenido. *(vase)*
Doña Ejilona. Adios señor esposo.
Abdelacid. Bien venida querida esposa.
Doña Ejilona. Que novedades son las contenidas en el rollito de papel entregado al criado?
Abdelacid. Le has visto?
Doña Ejilona. En la puerta le he encontrado.
Abdelacid. Nada de particular.... cosa insignificante ...
Doña Ejilona. En duda pongo su insignificancia, puesto que previenes su publicacion tan rapidamente, con tanta precision.
Abdelacid. Dos decretos...
Doña Ejilona. Aaaa... mandando que?
Abdelacid. Mandando reconocer mi autoridad real y estableciendo la corte en Sevilla.
Doña Ejilona. Cosa que se debia haber hecho, en el mismo dia de nuestro enlace.
Abdelacid. Padeces una equivocacion en esta parte esposa mia.
Doña. Ejilona. Porque señor esposo?
Abdelacid. Porque no habia tiempo suficiente paraque no lo ignoraran pueblo y ejército, y por consiguiente nos reconocieran como á tales.
Doña Ejilona. Efectivamente no le habia.

Abdelacid. Sabes ahora tu porque?
Doña Ejilona. No habia dado en...
Abdelacid. Lo de todas. *(Aparte)* Preguntonas por naturaleza. Todo lo adivinan, todo lo saben, y todo lo ignoran.
Doña Ejilona. No se me habia ocurrido.
Abdelacid El motivo ¿No es verdad?
Doña Ejilona. Si. Dime á todos lo has comunicado?
Abdelacid. Sin distincion.
Doña Ejilona. A tu noticia ha llegado, si han celebrado y recibido bien nuestra boda?
Abdelacid. *(Aparte)* Que preguntar tan eterno. Muchissimo infinito.
Doña Ejilona. *(Aparte)* Incómodo le es mi preguntar, y las mugeres todo lo queremos saber; ¡ Que contraste mas singular !... ¿No te has asomado al balcon á ver el mar?
Abdelacid No.
Doña Ejilona. Vamos á verla pues? está tan alborotada, que me gusta verla así.
Abdelacid. Por cumplir tu gusto solamente. Vamos. *(Se asoman)*

Escena cuarta.

Los anteriores y LEONCIO desde la puerta izquierda escuchando.

Doña Ejilona. ¡ Jesus Maria ! que alborotada está.
Leoncio. *(Aparte)* Mas lo está mi Leonor.
Doña Ejilona. Reparas que buque se aproxima esposo mio?
Leoncio. *(Aparte)* Mi esposa nunca padece de reparos, sino de ataques de nervios y vahidos. ¡ Ay ! cuanto le gustan los dulces... pero ella es muy ágria.
Abdelacid. Parece de gran porte...
Leoncio. *(Aparte)* En cuanto al porte le hacen mas gracia los vestidos de terciopelo con volantes, que los de algodon con ruedas. Por eso siempre padece de ataques del terciopelo; ¡ sesenta varas! ¡sesenta varas!... quiere.
Doña Ejilona. Divisas allá á lo lejos un castillo con bandera izada? Que indicará?

Leoncio. (*Aparte*) Por divisa, el color rojo es el que mas le agrada, porque dice es el menos visto y mas modesto.
Abdelacid. Su color parece rojo.
Doña Ejilona. Rojo es... Rojo rojo.
Abdelacid. Tal vez sea una declaracion...
Doña Ejilona. De guerra?
Abdelacid. Quien sabe hija. ¡Cá!
Leoncio. (*Aparte*) Hará aire. No oigo una jota; nada comprendo.
Abdelacid. Pero...
Doña Ejilóna. Es una declaracion de guerra no lo...
Leoncio. (*Aparte*) ¡ Ah ya ! una declaracion de guerra. ¡Ay! pobre Princesa, si supierais lo que sé, á buen seguro se turbaria vuestra tranquilidad.
Doña Ejilona. (*Volviéndose de cara al escenario*) Que que?... Has oido una voz?
Abdelacid. Me ha parecido que... pero que ¡ diantre ! será el eco de la nuestra.
Leoncio. (*Aparte*) Han oido mi voz. ¿voy? ó no voy?... Leoncio; firme.
Abdelacid. (*Volviéndose de cara al mar*) Quien sea; que entre.
Doña Ejilona. Ya no se vé el buque.
Abdelacid. Pasa en alta mar.
Leoncio. (*Aparte*) ¡Nunca puedo ver al mio, porque navega á oscuras!
Doña Ejilona. Es demasiado corta la vista humana.
Leoncio. (*Aparte*) Y para vosotros regios y amantes esposos debe ser mas corta, porque corto teneis vuestro mando, y tal vez hasta la vida.
Doña Ejilona. Te repito que he vuelto oir la voz. Retirámonos que tambien estamos á la corriente del aire. (*Retíranse.*)

Escena quinta.

DICHOS y LEONCIO.

Leoncio. Dios conserve la vida de Vuestras Magestades.
Doña Ejilona. Él conserve la tuya. Que novedades tenemos Leoncio?
Leoncio. Muchas; y de importancia suma.
Doña Ejilona. Cuales son estas novedades de tanta importancia?
Leoncio. ¡ Ah señora! entre otras la pérdida de vuestro reinado. Un

hombre que anda seduciendo al pueblo, que conspira contra Vuestras Magestades proclamándose Califa. Cuasi se puede decir han caido en el lazo la mayor parte, ó por lo menos los mas incautos é ilusos.

Doña Ejilona. En tu cabal juicio estás Leoncio?

Leoncio. En mi pleno señora. (*voces de dentro*) Oid.

Doña Ejilona. Viva Abderamen gritan. (*paran las voces*)

Leoncio. Si, si. Ese es el que he oido se titula el último vástago de las Omniadas Manifiesta al pueblo y éjercito, que á él exclusivamente correspoude ser reputado por Califa, y no al de Damasco. Que le corresponde por derecho natural, ofreciendo cuantiosas sumas y recompensas á todos los que su bando sigan. Pero en cambio ofrece tambien cadalsos, horcas, martirios, y muertes horrorosas, á los que no le sigan. ¡Aterrorizado tiene el pais!

Abdelacid. El éjercito ha consentido seguirle?

Leoncio. La mayor parte señor, y en esta fecha le tendrá todo conquistado sino os apresurais á....

Abdelacid. ¡Óh! pueblo infiel. !Éjercito cobarde!

Doña Ejilona. ¡Óh! pueblo desleal!

Abdelacid. Ejilona; anda, corre, vuela, y arenga al pueblo, y prométele. Tu Leoncio; pon sobre el aviso a nuestra servidumbre para evitar cualquier sorpresa, y que no les permitan la entrada. No perdais un instante. Mientras que yo, voy á poner sobre las armas á todo el éjercito para derrotar á ese ¡miserable! que el atrevimiento tiene de usurpar mis legítimos derechos.

Escena sexta.

LOS PRECEDENTES y ABDERAMEN entrando por la puerta izquierda espada en mano acompañado de unos cuantos soldados.

Abderamen. No os canseis Gobernador, que no llegais á tiempo.

Abdelacid. ¡¡Ah!! desgraciado.

Abderamen. El desgraciado sois vos.

Doña Ejilona. (*Aparte*) ¡¡Estamos perdidos!!

Leoncio. (*Aparte*) ¡Hemos naufragado!

Abdelacid. En nombre de quien os presentais ¡infeliz! ante el Gobernador con ese ademan?

Abderamen. Por vuestra salvacion y la de esta cristiana os invito á sujetar vuesta lengua.
Abdelacid. ¡ Óh ! rabia.
Abderamen. De lo contario os mando reducir á prision por mis soldados.
Abdelacid: Por vuestros soldados.....
Abderamen. Por mis soldados.
Abdelacid. Muy altivo sois.
Abderamen. Y vos soberbio. ¡ Infeliz!.... Por segunda vez os invito á reprimir vuestra lengua.
Abdelacid. Mengua seria que refrenara mi lengua ante.... usurpadores como vos.
Abderamen. Soldados: al punto cumplid la obligacion.
Abdelacid. Tendreis atrevimiento para hacer prisionero á vuestro Gefe?... ¡ Atrás, canallas !
Abderamen. Vacilais?
Soldados. No. (*le cogen*)
Doña Ejilona. ¡ Deteneos traidores *!* que es mi esposo, ¡¡ Ó señor !! dejadle.
Abderamen. Para nadie hay clemencia. Soldados: reconoceis por vuestro amo y señor, al Califa Abderamen?
Soldados. Si. ¡ Viva Abderamen! (*envainando la espada*)
Abdelacid. Mi esposa?
Abderamen. Vuestra esposa, os seguirá prisionera tambien.
Leoncio. ¡ Ay! si me dejan....
Abderamen. Llevadlos al Castillo. (*vánse los soldados con Abdelacid y Ejilona.*)
Leoncio. Y se los llevan de veras.

Escena séptima.

ABDERAMEN y LEONCIO.

Abderamen. Donde vas cristiano?
Leoncio. Voy.... en ninguna parte.
Abderamen. Porque seguias á los soldados entonces?
Leoncio. Porque.... en donde vá el cuerpo, vá el alma.
Abderamen. Vá tu alma allí?

Leoncio. No señor, pero... van mis amos.

Abderamen. Van tus amos, eh?

Leoncio. Si señor.

Abderamen. Conque..... tus amos.

Leoncio. *(Aparte)* ¡ Válgame la virgen del Carmen, y S. Honorato ! Ese es otro lobo, y yo voy á ser la presa.

Abderamen. Tus amos...

Leoncio. *(Aparte)* ¡ Ay! ya tiemblo... Que sudor frio se apodera de mi cuerpo... ¡ ay Garcia de mi vida ! vuela en socorro de tu pobre Leoncio. Señor, yo... les llamo mis amos porque gobernaban. Y como el que gobierna es mi amo...

Abderamen. Mudas de tono?

Leoncio. *(Aparte)* ¡ Ay pobre piel mia! seguramente servirás para la caja de algun tambor cojo ó manco, si Dios no lo remedia. No señor, digo la verdad desnuda.

Abderamen. Asi alcanzarás tu salvacion

Leoncio. *(Aparte)* ¡ Ah ! si pudiera escaparme. .. Está bien señor.

Abderamen. Desgraciado de tí, si con la falsedad pretendes engañarme, que tu cabeza...

Leoneio. *(Aparte)* Vuelve fiera. Ya, ya. ¡Ya lo entiendo!

Abderamen. Es que mandaría cortártela dentro una hora; lo entiendes?

Leoncio. Lo creo señor. *(Aparte)* ¡ Caspita ! ¡ Ó Virgen de los santos, bajad á libertarme de ese Satanás que quiere devorarme !

ybderamen. Es bueno tu amo?

Leoncio. Si señor; sobre todo en el almuerzo....

Abderamen. Si no contestas á mi pregunta !....

Leoncio. *(Aparte)* ¡ Yo no se lo que me digo ! Si señor, si.

Abderamen Os castigaba mucho?

Leoncio. Tenia mucho apetito; es muy buen gastrònomo.... Si señor, si.

Abderamen ¡ Por vida de Alá ! que me canso de tu rudeza. Te pregunto si os castigaba.

Leoncio. Aaa; Nunca; como no cometieramos falta alguna.

Abderamen. Tan fiel le eres, que no...

Leoncio. Lo soy con cualquiera que sea mi amo.

Abderamen. Te gustaria ser uno de mis criados?

Leoneio. *(Aparte)* A todo me conformo con tal que me dejes. Porque no, Señor?

Abderamen. (*Aparte*) Parece fiel. Conformándote, empezarás á recibir el sueldo como á tal.

Leoncio. Me comformo con alma, vida, y corazon. *(Aparte)* Caros me pagarás los sustos.

Abderamen. Puedes marcharte.

Leoncio. (*aparte*) ¡ Ay !. A vuestras órdenes.

Abderamen. Guardate Alá.

Leoncio. (*aparte*) ¡ Y á ti, el demonio!... Esa familia todos son iguales. (*vase.*)

Escena octava.

ABDERAMEN tomando asiento.

Ya me quedé solo: Alá constantemente me ausilia; de otra suerte no me hubiera hecho dueño tan facilmente de esta Nacion, que el difunto Muza cifró el porvenir de su hijo enlazándolo con la princesa Doña Ejilona. Sin tropas, sin fuerzas, despues de la gran derrota que he sufrido por el ambicioso Carlos Martel; no sé, no entiendo como he salido victorioso en esta empresa. Sin embargo que el valor apoyado por la traicion, es segura la victoria. Al principio será muy conveniente el caracter fuerte y enérgico, porque es el que atemoriza y prevalece. Mas adelante conocido el pais, el caracter amable y condescendiente es el que sostiene. La tiranía no es mas que temporal, y en muy raras ocasiones necesaria. Mandaré dar muerte al prisionero tal como la he dado á su Padre, y un ambicioso menos ... ¡ Los demas gefes, si no son muertos, han perdido el prestigio! por consiguiente á nadie debo temer. Á dar disposiciones es lo que conviene.

Escena novena.

EL ANTERIOR, ADELAIDA y LEONOR, haciendo como el que algo busca.

Adelaida. ¡ Dios mio ! tampoco están aqui. El cansancio me rinde....

Leonor. Tampoco yo le encuentro.... si me le habrá hechado el guante el nuevo revolucionario, y habrá mandado tirarlo al mar. ¡ Ay pobre Leoncio mio. Corro á ver si su cadaver nada sobre el agua.

Adelaida. ¡Y yo á agotar el último recurso!

Abderamen. Que voces femeninas son esas. Quien anda por aqui?

Adelaida y Leonor. ¡Ay!.....

Abderamen. (*Levantándose*) Por quien preguntais?

Adelaida y Leonor. Dispensad si nos hemos tomado la franqueza de introducirnos....

Abderamen. Nada temais. Dicidme á quien buscais?

Leonor Yo busco á mi marido, que dias hace no sé su paradero.

Adelaida. Y yo á un tal Abdelacid, hijo del Goberuador Muza, que me han dicho estaba en esta casa

Abderamen (*á Adelaida*) Como te llamas?

Adelaida. Adelaida.

Abderamen. Bonito nombre. Y tu?

Leonor. Leonor de los leones, y mi marido Leoncio.

Abderamen. El que buscas, ó mas bien dicho los que buscas Adelaida...

Adelaida. Busco á uno solo.

Abderamen. Están perfectamente custodiados.

Adelaida. Yo lo creo: como que tiene soldados...

Abderamen Que le hacen guardia.

Adelaida. Siendo Gobernador ..

Abderamen. Y tu Leonor, no conozco á este marido.

Leonor. Como que ha estado aquí, bien debeis conocerle. Es alto, rubio, buen mozo, bien plantado, ojos negros, pelo negro, nariz regular, barba negra, en fin. .

Abderamen. Con todo y las señas, ignoro quien es.

Leonor. Estoy cierta que le habeis visto, porque estaba aqui en casa del Señor Gobernador y Rey Abdelacid, junto con su querida esposa S. M. la Reina D.ª Ejilona.

Adelaida Dices Leonor, se ha casado Abdelacid?.

Leonor. ¡Um!... cuanto tiempo hace, con S. M. la Reina D.ª Ejilona.

Adelaida. (*Aparte*) ¡Ah infame!.... ¡que picardia me ha jugado!.... ¡¡Tan rendido como estuvo jurándome su eterno amor, y hallanandose á mil promesas!!....

Abderamen. Será tal vez uno, que ha sido criado de Abdelacid?

Leonor. Criado.... no señor. Mi marido no cria, ni es criado de nadie.

Adelaida. Deseos tengo verle y hablarle á ese pícaro.

Leonor. El señor dará solucion á tu deseo.

Adelaida. Se lo preguntaré. Será vuestra bondad tanta, que me diga fijamente en donde se halla Abdelacid, y si no os sirve de molestia.

Abderamen. Puedo satisfacer tu pregunta. Deseas alguna entrevista?

Adelaida. Si la deseo? .. Mucho señor.

Abderamen. Pues bien, presos están en el castillo.

Adelaida. *(Aparte)* ¡ Presos!

Leonor. *(Aparte)* Presos?

Abderamen. Preséntate allí, y en nombre del Califa Abderamen que te facilite la entrada, acompañándote al calabozo en donde se hallan encerrados los esposos.

Adelaida. Señor os .....

Abderamen. Estás despachada.

Adelaida. ¡¡ Presos!! (*vase*)

Leonor. (*aparte*) Como entiende en el arte de espantar, el prójimo. El si que deberá estar preso. Todo lo que el ha dicho, es una pamema y una estrategia de que se vale para causar miedo. Tambien me dirá que está.... preso mi Leoncio Que si tal hace, aprovecho la ocasion, y le saco esos ojos de.... mono.

Abderamen. Que no te marchas Leonor?

Leonor. No. Señor.... Caalifa.

Escena décima.

LOS ANTERIORES menos ADELAIDA; y LEONCIO por una puerta y GARCIA por la otra.

Leoncio. ¡ Leonor querida!

Leonor. ¡ Esposo mio!

Leoncio. Señor, aguardando estaba vuestras órdenes, y en vista de que no os dignabais darme ninguna, me he venido.

Abderamen. Bi n hecho.

Garcia. Esperaba en esta sala encontrar, á los que tiempo hace faltan de su palacio.

Leonor. ¡Cuanto me has hecho andar Leoncio mio! por do quier como una loca buscándote, y en ninguna parte me era dado hallarte. En donde has estado?

Leoncio. Al calabozo de nuestros amos.

Leonor. ¡Jesus! pues es verdad. (*aparte*) ¡Ah! indigno, Dios te castigará.

Abderamen. (*á Garcia*) Que se le ofrece al cristiano?

Garcia. Si la casualidad me hubiera dado el placer de encontrar á mis amos Porque me urge, pues les traigo un parte.

Leoncio. (*á Garcia*) Cuidadito ó te pierdes.

Abderamen Quienes son tus amos?

Leoncio. Te repito que cuidadito ó te pierdes Garcia.

Garcia. De que me he de tener cuidado? yo quiero decir quienes son. Mis amos son señor, S. S. M. M. Abdelacid y D.ª Ejilona.

Abderamen. Ese parte donde lo tienes?

Leoncio. (*á Garcia*) Mueres.

Garcia. En el bolsillo.

Abderamen. Incontinenti haz su entrega.

Garcia. Perdonad; como vos no sois á quien debo entregarlo....

Leoncio. (*á Garcia*) Irremediablemente mueres.

Abderamen. Si no me lo entregas... en pieste mando cortar la cabeza.

Leoncio. (*á Garcia*) Entrégalo. . y no te fies de lobos, que muerden.

Leonor. Dejadlo señor; que es un pobre tonto. Su fidelidad es tanta y tanta su bondad, que consentirá la muerte, antes que infringir los preceptos de sus señores.

Garcia. (*le dá una carta*) Señor... con el mayor dolor... ¡¡ Tomadlo !!.

Abderamen. (*la habre y lee.*) Al Gobernador Abdelacid. Gobernador: poseido del mas profundo dolor por la comision que, por disposicion del Califa de Damasco que Alá guarde me obliga á desempeñar en la presente, no obstante de tener que obedecer sus soberanos mandatos y resoluciones. Nuestro Califa me encarga, tengais la mayor prudencia cuando paseis á su lectura. Mi intencion era comunicároslo á nuestra vista. Como ya sabeis partimos juntos con vuestro Padre para dar cuenta de nuestras divisiones, encontramos por el camino un cuerpo de ejército rovolucionado, á cuya cabeza iba Abderamen; quien despues de haber conocido á vuestro anciano Padre mandole dar una atroz muerte. Por lo que en vista de tal ejemplo, crei me mandaria imitarlo, y comprando á mis guardias de vista, emprendí mi fuga. Y gracias á Alá estoy salvado. El Califa de Damasco me encarga especialmente, que en

justa venganza de la muerte de vuestro Padre, sea decapitado cruelmente el tal Abderamen. (¡ Conque decapitado cruelmente !. . No vivirá mañana.) Advirtiéndoos debe estar en el territorio de vuestro mando. = Vuestro leal súbdito = Tarif.

Abderamen. *(aparte)* ¡ Con que cruelmente decapitado !...

Garcia y Leonor. *(aparte á Leoncio)* Es lo que debia hacerse.

Leoncio. *(aparte á Garcia y Leonor.)* Antes no raye la aurora de mañana será ejecutado.

Abderamen. Sed de sangre padeceis ? yo os daré sangre. ¡ Ola ! guardias.

(*Aparecen dos soldados á la puerta de la izquierda.*)

Escena undécima

LOS MISMOS.

Abderamen Toma tu parte, y llévalo á tus amos. Acompañad á ese hombre al castillo, y al calabozo de Abdelacid. Advirtiendo, que en el momento de haber concluido el preso la lectura de este parte, le dareis muerte. (*vanse.*)

Leoncio y Leonor. (*Hechándose á sus pies*) ¡ Por Dios Señor ! ¡ tened compasion de ellos !

Leoncio. ¡¡ Tenedla al menos por nuestra princesa !!

Abderamen. ¡ Alzad !

Leoncio. ¡ Pobre princesa es tan búena !...

Abderamen. ¡ Alzad ! está perdonada.

Leonor. (*Levantándose.*) ¡ Dios bendiga vuestro generoso corazon.

Abderamen. Mañana quedará puesta en libertad.

Leoncio y Leonor. ¡ Os lo agradecemos tanto, como si fuera con nosotros mismos !

Abderamen. Para mayor prueba, marchad al castillo, y sed portadores de mi órden poniéndola en libertad. Por el prisionero, nada. Cúmplase mi disposicion.

Leoncio y Leonor. Únicamente os suplicamos en favor de él, que nos permitais verle por última vez.

Abderamen. Dentro pocas horas compareced en esta sala, y dejareis satisfecha vuestra súplica. Escusad en este caso ir al castillo.

Leoncio y Leonor. ¡ Gracias por tanta bondad !

Abderamen. Podeis marcharos á vuestras obligaciones.
Leoncio. Os recordamos...
Abderamen. En mi palabra, descansad.
Leoncio y Leonor. En ella fiamos
Leoncio. (*aparte*) Yo vengaré su muerte. (*vanse.*)
Abderamen Mientras tanto se ocupan estos al trabajo, yo iré á Córdoba á dar disposiciones para que no me sorprendan. (*vase.*)

Escena duodécima.

GARCIA solo.

Ya estoy de vuelta del Castillo. ¡Ay! pobre amo mio. ¡Dios lo ampare! Al momento que me vió, se hechó á mis brazos pronunciando estas palabras. ¡Ay Garcia! cuanto padecemos en este calabozo húmedo y frio: ¡Cuan horriblemente nos tràtan! mala comida, mala cama, y peor trato. Y la señora añadió; ¡Cuanto agradecemos tu visita Garcia!.... y concluidas estas palabras entreñablemente pronunciadas, se pusieron á llorar, cual niños de dos meses, sin que fueran bastantes las frases consoladoras que les dirigí. ¡¡Pobres amos mios!!... Ignorantes aun de la comision de que era portador, ya se habian ahogado en lágrimas sus ojos. ¡Ya habian perdido toda la brillantez de sus rostros, que es la de la juventud!... ¡Ya no se vé en ellos otra cosa, que dos vivientes cadáveres!.... ¡Otra punzada de agudo acero, vino nuevamente á travesar sus cansados corazones!... El parte de la muerte de su querido Padre.. ¡Oh! desgracia fatal!......

Escena décimatercia.

DICHO y ADELAIDA pensativa.

Adelaida. (*aparte*) ¡Justo castigo del cielo, en premio de tu engaño!
Garcia. Guardeos Dios señora.
Adelaida ¡Ah!... estabais vos aqui?
Garcia ¡He venido en esta sala, á llorar funestos recuerdos señora!
Adelaida. Récuerdos teneis de ella?
Garcia. ¡Son funestos!
Adelaida. Os recuerda por ventura algun amor ingrato?
Garcia. Nada de amores.

Adelaida. Habeis perdido en ella vuestro Padre, Madre, hermano ó pariente, por la soberanía de algun decreto?

Garcia. No: pero es cuasi equivalente.

Adelaida. ¡Os compadezco! A mi tambien me recuerda la justa venganza del cielo, contra un hombre bajo y ordinario que me engañó jurándome su eterno amor.

Garcia ¡Ay! pobres amos mios. ¡Desgraciada Reina!.....

Adelaida. Que; ha fallecido?

Garcia. De sentimiento quizás á estas horas, por la muerte de su esposo que ese bárbaro revolucionario ha mandado darle.

Adelaida. Pero D.ª Ejilona?....

Garcia. ¡Ignoro si vive!

Adelaida. La habeis visto hoy?....

Garcia. ¡¡Un cuerpo cadavérico, con las últimas fuerzas de la vida!!.....

Adelaida. Cadavérico decis?

Garcia. ¡Cadavérico, cansado de padecer!.... Apurados los sentimientos del corazon, y secos los ojos de llorar.... ¡Óh! si en algo estimais á vuestra Reina, corred al instante á verla, que tal vez no llegareis á tiempo.... ¡ó quizás la dareis el último adios! Partid señora volando.

Adelaida. Pero . ...

Garcia. Repitoos que no llegareis á tiempo.

Adelaida. ¡¡Óh cielos!! salvadla. (*vase*)

Escena décimacuarta.

DICHO LEONCIO y LEONOR.

Leoncio. Amigo Garcia?....

Garcia. Tu por aqui Leoncio?

Leoncio. Estimada casualidad de verte. Desde la...

Garcia. Vuestro servidor señora.

Leonor. La vuestra tambien Garcia.

Garcia. Decias Leoncio que desde la...

Leonor. De la prision de nuestros amos.

Leoncio. No te he vuelto á ver.

Garcia. Tuya es la verdad. Pero como....

Leonor. Habeis estado en el castillo haciéndoles compañia, no os ha sido posible visitarnos..

García. Adivinado. No obstante, creo que nada por demas he hecho, ni tampoco por lo tanto existir motivo de agravio ni ofensa.

Leoncio. Al contrario, has obrado perfectamente. Como á español honrrado que desea el bien de sus señores, y les consuela en sus aflicciones.

Garcia. ¡Ay Leoncio! de aflicciones no me hables, porque...

Leoncio. ¿Que te sucede?

Leonor. Habeis visto á la Reina?

Garcia. Si... la he visto.

Leoncio. Y que? esplícate.

Garcia. ¡Me es imposible!... Leoncio, debemos dar un golpe de mano, con maestria.

Leonor. Claro es que debeis hacerlo.

Garcia. Ya sabeis la carta que me entregaron para nuestro amo, que leyó el asesino de ese Califa....

Leoncio. ¡Chit!... habla mas bajo que no nos oiga.

Garcia. Y me mandó llevarla al castillo, con la terrible órden de matar á nuestro amo...

Leonor. No temais. ¡Que asesinen á nuestro amo, con tal que nos dejen la Reina!

Leoncio. El perdon para la Reina, se ha alcanzado. Dentro pocos momentos si no desamparas el puesto, aquí les verás. Así nos lo ha prometido Abderamen, con quien estoy por criado. Mi Leonor se opone á ello, peró para el mejor y asegurado triunfo de nuestro plán, es necesario. Lo comprendes así Garcia?

Garcia. Me has dado cien años mas de vida, con la nueva que acabas de comunicarme. Conque aqui se han de ver.

Leoncio. Pocos ratos pasarás.

Garcia. Cual es nuestro plan de campaña? porque segun veo has interpretado mi intencion.

Leonor. De concluir con él.

Leoncio. Justo. Esperar ocasion favorable que esté solo llevamos tu un puñal, y yo otro, y á coserlo como un pollo á puñaladas.

Garcia. Magnífico plan. Es exactamente el mio.

Leoncio. Y como este es el único que gobierna, limpiaremos el pais de semejante canalla. Muerto ese, abriremos campo á la Reina para que nos gobierne sola. mediante el grito de ¡Viva la Reina! Seduciremos á

los soldados hasta que seamos bastante fuertes, y entonces los espulsaremos de nuestra España. Me has comprendido bien?

Leonor. No te he de haber comprendido, necio.....

Garcia. Esperaré me avises para montar á caballo, y blandir mi espada contra el enemigo. Asi, andaremos seguros.

Leonor. Ves como te ha comprendido?

Leoncio. Basta lo que ha dicho muger.

Garcia. En cuanto le vea debo descargarle?

Leoncio. No. Aguardarás una señal mia, para los dos descargarle á un mismo tiempo.

Garcia. Á buscar los puñales, y firme con él. Tengo deseos de beberme su sangre vil y traidora.

Leoncio. Y despues haremos la fiesta.

Garcia. Despues hacer la fiesta, y. ... lo que mas se ofrezca.

Leoncio. No te faltará ánimo?

Garcia. Nunca falta á los buenos militares.

Leoncio. ¡Ni nunca lo han desconocido los soldados españoles! Vamos pues.

Leonor. Querido Leoncio; no te despides de mi?

Leoncio. Pronto estamos de vuelta: Retén en tu memoria todo.....

Leonor. Ya ya. Pero no tardes.

Escena décimaquinta.

LEONOR sola.

No tardarás en purgar tus barbaridades señor Califa. Pronto estará cosido tu cuello por el mortifero puñal.... Santa es la venganza, religiosa y justa la traicion El cielo jamás deja por mucho tiempo libre el gobernante que su proceder, es caprichoso déspotico é inhumano. La divina providencia que nunca olvida y observa de cerca las atrocidades y sed de sangre de los Monarcas, castiga con mano fuerte y severa, y protege al desgraciado é indefenso. ¡Ah Califa!.. . con tu vida vas á pagar la muerte del Gobernador Muza, la de su hijo Abdelacid, y los trastornos y sinsabores que has causado á nuestra Reina y señora. (*pausa*) Inocente en el plan combinado por dos de sus mas fieles súbditos, no fijará en su imaginacion, mas que caminos de rosas, sueños dorados, Carrua-

jes palacios, jardines, toda clase de placeres, y bandos despóticos, para supeditar y atemorizar al pueblo. ¡ Infeliz ! mal encaminado andas, para una nacion que desde la formacion del Mundo, parece que el dedo de la Omnipotencia la señaló como ejemplo de heroismo. Á una nacion que parece les formó el corazon exclusivamente libre y generoso. ¡ Desgraciado !.... compadezco tu posicion.... ¡ Manten el sueño de la inocencia !.... Muy en breve mantendrás perpetuamente el de la realidad. ¡ Serán sepultadas tus carnes, y escarnecido tu cadaver antes !... ¡ Miserable !....

Escena décimasexta.

LA MISMA y ABDERAMEN.

Abderamen. Leonor y Leoncio, que no está en casa?

Leonor. Bien venido señor. Habrá salido.

Abderamen. Te participo que si tarda, no tendrá ocasion de ver á los presos como me suplicó le permitiera por última vez.

Leonor. Mucho no puede tardar. Habeis mandado ya que los traigan?

Abderamen. Poco tambien deben tardar en llegar.

Leonor. (*Aparte*) Y poco tardarán en darte tu merecido.

Abderamen. Cerca han de estar yá.

Leonor. Positivamente lo sabeis ?

Abderamen. Positivamente.

Leonor. Mucho me alegro....

Abderamen. Hace tiempo lo he prevenido á uno de mis oficiales, para que en la brevedad posible escoltados por dos soldados los mande comparecer.

Leonor. Fiamos en vuestra palabra Señor...

Abderamen. Respecto á la prisionera ?

Leonor. Si.

Abderamen. Quedará perdonada.

Leonor. Gracias Señor.

Abderamen. En vuestra misma presencia la daré libertad.

Leonor. En nombre de todos los súbditos os doy las gracias.

Abderamen. (*aparte*) En nombre de todos los súbditos me dá anticipadamente las gracias, debe ser muy querida de ellos.

Leonor. Con la mayor franqueza os manifiesto, que si no salvais á la Reina, tendreis muchos enemigos, y peligrará vuestro trono y vuestra vida.

Abderamen. ¡Cáspita! tanta es la estimacion que la tiene el pueblo?

Leonor. Es delirio, es frenesí. La adoran como á un santo.

Abderamen. Corresponde á esa estimacion ella?

Leonor. Mas que él mismo.

Abderamen. *(aparte)* Pues no seria del todo desconveniente que la quitara de en medio tambien, pero....

Leonor. Que calculais señor?

Abderamen. Nada .. nada...

Leonor. En que parte vuela vuestro pensamiento?

Abderamen. En ninguna.

Leonor. *(aparte)* Se ha turbado.

Abderamen. He prometido darle libertad, y se la daré.

Leonor. Mal os iria lo contrario.

Abderamen. Y sino se la queria dar?

Leonor. Faltariais á lo mas sagrado, que es vuestra palabra.

Abderamen. Ah, si es verdad; que he comprometido mi palabra.

Leonor. Vaya.

Abderamen. No habeis sido solos, los que se me han acercado á pedir clemencia por ella. Á reclamarme su libertad.

Leonor. *(aparte)* De todos modos obligatorio te es dársela.

Abderamen. Y conque interes tan extraordinario....

Leonor. El pueblo no se dará por satisfecho, hasta que por las calles transitar la vean. Semirevolucionado está ya por la tardanza.

Abderamen. Ya me apesuraré á dársela. Convencido estoy de lo que he dicho.

Leonor. Hareis lo que os parezca. Pero desde luego os manifiesto, que teneis la revolucion encima.

Abderamen. El pueblo obedeceria mi soberana resolucion, y se callaría.

Leonor. Le seria imposible, vivid en esa creencia. Ademas que hareis santamente, el pueblo todo os lo agradecerá y se alegrará tanto, cuanto que es probable os venga en masa á repetiros mis gracias dadas en su nombre.

Abderamen. Reconozco la necesidad, y la sobrada razon que la asiste.

Leonor. Á mi no debeis creerme, sois el Gefe del estado, y vos mandais y disponeis á vuestro albedrío.

Abderamen. Me persuado de lo que dices.

Escena décimaseptima.

DICHOS, ABDELACID y D.ª EJILONA acompañados de dos soldados, que se quedarán en la puerta.

Abderamen. Aqui estan los prisioneros.

Leonor. ¡Ah señora! (*Arrojándose á los brazos de D.ª Ejilona*)

Doña Ejilona. ¡Leonor!

Abdelacid. (*aparte*) ¡Esta será mi última sentencia! ¡Resignacion y fuerza necesito para soportar su fallo!

Abderamen. (*aparte*) Antes que decretar su muerte definitivamente, nada perderé en oirle.

Leonor. (*aparte á D.ª Ejilona*) Sobre todo no os espantais señora.

Doña Ejilóna (*á Leonor*) ¡Nada yá en ese mundo me espanta!

Leonor. (*aparte*) ¡Que desmejorada está Jesus!....

Doña Ejilona. Leonor que esperanza me indica tu advertencia?

Leonor. La de que vos sois libre.

Doña Ejilona. Libre?.... completamente libre?

Leonor. Completamente.

Doña Ejilona. ¡Ay Leonor! que equivocada.... me siento débil..... me faltan las fuerzas.... Ningun otro recurso hallo, mas que, el de la comformacion. ¡Dios que es Juez supremo de todos, ausiliará mi inocencia y la de mi Marido!

Leonor. Si necesitais apoyaros....

Doña Ejilona. Gracias mi Leonor.

Abderamen. (*Sentándose*) Decidme Gobernador. ¿Os arrepentís y retirais las palabras proferidas por vuestra boca, contra mi poder, y mi derecho?

Abdelacid. ¡No, y mil veces no! me ratifico á las mismas.

Abderamen. Advertid que corto será vuestro sumario. Y os salvareis, ó morireis.

Abdelacid. ¡Desprecio la muerte que un traidor y vil usurpador como sois vos pueda mandarme dar!. Porque ante todo debeis señor Califa

supuesto, que soy caballero, y que vale mas mi palabra..... ¡que todo vuestro califado!.... y la vida misma, la que me amenazais quitarme.

Abderamen. Templaos un poco mas, y refrenad vuestra lengua; pues sabeis que de mi solo depende vuestra salvacion os repito. Estais acalorado, y....

Doña Ejilona. (*aparte*) ¡Tened compasion Dios mio de él!

Abdelacid. Para nada necesito la salvacion. ¡Refrenar la lengua el Juez, ante el criminal!.... no: vivis equivocado. Repito que sois un usurpador, un desnaturalizado, un vil, un traidor, y un asesino!... Y que si no fuera por manchar mi sangre con la vuestra, os retaria á muerte en el campo de lo que vos desconoceis, que es el ... ¡honor!.... ¿Porque mezclar la honra con la deshonra, la lealtad con la traicion? ¿Porque ensangrentar un acero, con la sangre de un aventurero y criminal? ¿Porque finalmente por temor de perder la vida, se ha de respetar los ilegítimos derechos furtivamente quitados por los medios mas detestables y criminales?

Abderamen ¡Basta yá! ni una palabra mas. Soldados....

Doña Ejilona. ¡Oh señor! ¡¡piedad por Dios!!..

Leonor. ¡Misericordia tened de él, que sus palabras son pronunciadas en fuerza de su debilidad misma!

Doña. Ejilona. ¡¡Perdonadle!!... Y serán respetadas todas vuestras pretensiones. ¡Oh si si!...

Abdelacid. ¡Alá, que todo lo observa minuciosamente, y lo guarda en su memoria, os hará cargos acerca vuestros abominables desvios!... ¡Alá, que sabe delito alguno no me acusa la conciencia, me protejará y recompensará con su paraiso!

Abderamen. ¡Oh! rabia...

Abdelacid. ¡Humeánte aun la sangre que vertisteis de mi anciano Padre!... *(arrodillándosé)* ¡¡Oh Padre mio, perdonadme!!... ¡¡Perdonadme!!... ¡Perdona aquel que ofendió á tus canas!... ¡Tu hijo!... ¡¡Tu hijo tambien le perdona!!.... ¡Alá le castigará por nosotros!.... *(Levantándose)*

Doña Ejilona. ¡¡Esposo mio!! .. ¡Dios premiará nuestra inocencia!

Abdelacid. (*á los Soldados*) ¡Vamos!...

Leonor. ¡Oh señora!... no os afligis. Demostrad ánimo, y tened valor, que á las manos del verdugo no llegará mi amo.

Doña Ejilona. (*á Leonor*) ¿Quien lo impedirá?

Leonor. (*A Ejilona con voz baja*) Leoncio y Garcia, que al frente del pueblo y de sus mismos soldados á una señal dada, deben reunirse á la puerta de esta casa, asesinar al usurpador, y proclamaros otra vez Reina y sola en el gobierno.

Doña Ejilona. ¿Es verdad lo que me dices Leonor?

Leonor. Como la luz del dia.

Doña Ejilona. (*aparte*) ¡Oh justa venganza del cielo!

Abderamen. Al preso otra vez conducid á su calabozo. Pasado el término de una hora al de su encierro, dad fin á lo que os tengo prevenido.

Doña Ejilona. ¡¡Esposo mio!!...

Abdelacid. ¡¡¡Ah!!! querida esposa..... (*Abrazándola.*) ¡Adios para siempre!

Doña Ejilona. ¡Adios!... nada temas, ya te salvaremos.

Abderamen. Guardias que haceis? fuera ese hombre de mi presencia.

(*le cojen los Soldados.*)

Abdelacid. ¡Bárbaro criminal, nada necesitas para matarme!... Vamos.

(*vanse*)

Escena décimaoctava.

LOS PRECEDENTES Y ADELAIDA que precisamente deberá hallar al preso antes de salir de la puerta.

Adelaida. (*aparte*) ¡Ah!.... parece que se lo vuelven á llevar.... y á esa mujer que me robó su amor, la dejan en libertad... Me alegro; á ella únicamente quiero, á este pícaro le detesto. Señores; vuestra humilde servidora.

Doña Ejilona. ¡Bien venida Adelaida!

Leonor. (*aparte*) Otro punto mas.

Abderamen. Guárdate Alá cristiana.

Adelaida. Que os sucede señora? ¿porque estais tan abatida y melancólica? ¿No os ha dado la mas amplia libertad el señor Califa?

Doña Ejilona. Si.... si.... pero....

Adelaida. Pero que sino os la dá.... ¡desgraciado!

Doña Ejilona. ¡Ay Adelaida!....

Adelaida. ¡Es que así el pueblo lo desea!

Doña Ejilona. ¡El pueblo, Adelaida, hay veces que no obtiene lo que promete!

Adelaida. (*á Ejilona en voz baja*) En la puerta debe estar reunido dentro una hora, pidiendo vuestra absoluta libertad, revolucionarse y proclamaros Reina asesinando previo á este bribon.

Doña Ejilona. Lo mismo me ha asegurado Leonor. Pero de donde habeis sacado esta noticia?

Adelaida. De las voces y gritos dados por el, de viva la Reina.

Doña Ejilona. Prolongado me hás la vida, por veinte años mas.

Adelaida. Señora; el señor Califa.....

Abderamen. Ejilona: antes de efectivar vuestro matrimonio con Abdelacid, erais Reina?

Doña Ejilona. Desde mi cuna.
Abderamen Gobernabais sola?
Doña Ejilona. No: ¡con mi difunto Rodrigo!
Leonor. (*aparte*) ¡En el cielo Dios le tenga!
Adelaida. (*aparte*) ¡Pobre señor! que en paz descanse.
Abderamen Ha muerto D. Rodrigo?
Doña Ejilona. ¡Ignorante os haceis en la fatal desgracia de mi apreciado Rodrigo!
Abderamen. No tenía noticia.....
Doña Ejilona. ¡Mentís con mucho descaro! si teneis noticia. Ademas que positivamente os consta murió en el campo de batalla, víctima de una traicion por el Conde D. Julian y los hijos de Witiza formulada. Cuyo Conde muy caro pagó su desliz, pues el Gobenador Muza, ¡aquel anciano Padre que vertisteis su sangre indefensamente, y con saña y fiereza! (¡¡ recordadlo bien!!) con un simple decreto le mandó matar por traidor á su patria. Y cual muerte fué celebrada por pueblo y éjercito. El mismo camino que vuestra estrella os tiene trazado.
Abderamen. Mi enojo escita el lenguaje con que os producis Ejilona...... vuestras palabras me indican que no debo estar satisfecho.... No. ¡Medan mas sed de sangre ... y la beberé! esta altivez y orgullo, yo os lo reprimiré. ¡No hecheis al olvido, que aun sois mi prisionera!
Leonor. (*aparte*) Ahora va bien.
Adelaida. Valor señora.
Doña Ejilona. En muy poca valía teneis señor Califa vuestra palabra. ¡Me habeis puesto en libertad, y me considero libre!
Abderamen ¡Nula, la considero, cuando vuestras frases insultantes provocan de nuevo mi cólera é indignacion!
Doña Ejilona. La verdad provoca la cólera y ferocidad de que estais poseido.
Y lejos de importarme vuestras palabras amenazantes me producen el efecto ¡del odio y del desprecio!
Abderamen. Ni una palabra, ni una letra mas quiero oir. ¡D.ª Ejilona, el que antes era Gobernador y marido vuestro, ahora por mi espresa órden es.... ¡cadaver!
Doña Ejilona. ¡¡Ah!!.....
Abderamen. ¡Vuestro orgullo há sido la causa!
Doña Ejilona. ¡Oh cruel! temed mi venganza.
Abderamen. Y si continuais insistiendo en vuestro propósito, vos le imitareis.
Doña Ejilona. ¡Para nada os tengo miedo!
Leonor. ¡Señora es falso todo cuanto su boca dice!. Tal vez esté ya á la cabeza...
Adelaida. ¡Quiere atemorizaros; ánimo señora!.

Abderamen. ¡ Doblad vuestras frentes ante el Califa de occidente !....
Doña Ejilona. No es costumbre, fuero, ley ni honra, doblar la frente...: ¡Una Reina, ante un usurpador, un criminal, y un.... aventurero!.... Adelaida y Leonor seguidme. (*vanse.*)

Escena décimanona.

ABDERAMEN sentado.

¡Oh! rabia.... ¡Oh! furor.... que es lo que por mi pasa?.... Que pesar abruma mi imaginacicn?.... Que miedo se apodera de mi?.... ¡Muertes!.... ¡Cadalsos!.. .. ¡Martirios! ... ¡¡Oh!! no, no, no.... pero si el pueblo.... si el ejército.... ¡¡Ah!! no soy yo... no soy yo vuestro asesino.... ¡ Aparta ! ¡aparta ! no te conozco ... El anciano Muza.... Abdelacid. ¡¡Oh!! Alá perdon.... perdon.... ¡Ay!

Escena veinte.

DICHO, LEONCIO Y GARCIA puñal en mano , y acercándose poco á poco por detrás del sillon donde esté sentado Abderamen.

Abderamen. ¡ Ay!.... ¡que sueño tan fatal acabo de pasar!.
Leoncio. (*aparte*) Dorado será el que pasarás.
Garcia. (*aparte*) ¡ Ruega á Dios! que probarás el puño español.
Abderamen. Que me sucederá? ¡Oh poderoso Alá! defiéndame señor.
Leoncio. (*aparte*) Alá te defenderá.
Garcia. Doy el asalto Leoncio?
Leoncio. Aguárdate un poco.
Abderamen. He de llamar al ejército, reunir al pueblo, y preguntarle si me reconocen por su amo y señor. En caso afirmativo, condenaré á un perpetuo destierro á Doña Ejilona. En caso negativo, dejaré estas tierras me retiraré de la escena militar y política, y desapareceré del mundo.
Leoncio. Prepárate Garcia.
Garcia. Preparado Leoncio.
Leoncio. (*aparte*) Del mundo desaparecerás. Ahora Garcia. (*Le dán tres puñaladas cada uno, y se separan de su lado.*)
Garcia. Es muy fuerte el puño español?
Abderamen. ¡ Ay!.... ¡ Asesinos! ¡ Asesinos ! ¡Traidores!.... ¡ Ay!.... ¡perdonadme! ¡perdonadme!.... ¡Ay!.. .
Leoncio. Ya estás perdonado Califa.
Garcia. Alá te perdonará. No tornarás á encerrar á los calabozos frios á mis amos.
Abderamen. Yo mue... muero.... ¡ Ay ! que dolor mas.... agudo....
Garcia. El mismo que has hecho esperimentar á mi amo y á su Padre: Leon.

Abderamen. Mue.... muero.... ¡¡¡Oh Alá!!! per.... perdon.
Garcia. Le damos otra Leoncio?
Leoncio. Tiene bastante. Ha muerto ya.

Escena veinteyuna.

LOS MISMOS D.ª EJILONA, ADELAIDA, LEONOR, LUISA, PUEBLO y soldados llevando la bandera española el que haga de gefe de estos.

Leoncio. ¡Ecce homo, señora! Ya quedan vengadas las muertes. Allí teneis el cerdo.
Garcia. Le hemos enseñado á contar. Allí yace el infante.
Leoncio. En su bonito sueño.
Doña Ejilona. ¡Admirable proceder; propiedad de la sangre española!.. Fieles y leales á su Patria y á su Reyes, en todos tiempos y ocasiones han sabido vengar los insultos y ultrajes inferidos por los extranjeros. Soldados: aqui yace tendido uno de vuestros mas déspotas Africanos. Acaba de sufrir su merecido, por los grandes é infinitos delitos por su mandato cometidos. Pueblo: frente al tribunal de la divina providencia estará presentado el cuerpo de sus execrables delitos, uno de los que han sido tus opresores. El cielo nunca permite, ni permitirá triunfe el sangriento criminal ...... ¡Vuestra Reina, ya no es Reina; sino una penitenta que solo busca la soledad y el reposo!....... Soldados y pueblo: unidos y compactos en un solo pensamiento, en una sola idea, y en una sola voluntad, labrareis vuestra felicidad. Salid á marchas forzadas á reuniros con vuestro heroico hermano Pelayo en las montañas de Asturias, pues aquel valiente guerrero ha comenzado la reconquista para la completa espulsion de toda esa familia, que viene á turbaros vuestra tranquilidad, y á ser vuestros déspotas y opresores. No permitais jamás, y primero vencer ó morir, que ningun extrangero escarnezca y pise vuestra bandera. Asi mantendreis intacto vuestro honor y fama española, y será envidiado vuestro proceder por todo el mundo.
Leoncio. ¡Viva la Reina y Pelayo!
Todos. ¡Viva! ..
Leoncio. ¡Guerra á muerte á los Moros!.
Todos. ¡Guerra!...
Leoncio. Españoles, cual es nuestra suerte?
Todos. ¡Vencer ó morir!.

CAE EL TELON.

FIN DEL DRAMA.





